



CUADERNOS DE TRABAJO

La ayuda para el desarrollo de China en África. ¿Una alternativa a las relaciones de cooperación tradicionales?

Iratxe Gonzalez Aspiazu
Tutor: David García Cantalapiedra

Grado en Relaciones Internacionales
CT 09/2016



Índice

| | |
|---|-----------|
| 1. INTRODUCCIÓN | 5 |
| 2. REPOSICIONAMIENTO GEOESTRATÉGICO DE CHINA EN EL CONTEXTO INTERNACIONAL | 8 |
| 2.1. ASCENSO ECONÓMICO..... | 8 |
| 2.1.1. Crecimiento Económico | 8 |
| 2.1.2. Ruta de la Seda..... | 9 |
| 2.2. ASCENSO PACIFICO | 10 |
| 3. AYUDA PARA LA COOPERACIÓN CHINA..... | 11 |
| 3.1. ¿COOPERACIÓN SUR-SUR? | 11 |
| 3.2. CARACTERÍSTICAS DE LA COOPERACIÓN CHINA | 11 |
| 3.2.1. Principios rectores..... | 11 |
| 3.2.2. Aparato burocrático..... | 12 |
| 3.2.3. Presupuesto..... | 12 |
| 4. RELACIONES ENTRE CHINA Y ÁFRICA | 14 |
| 4.1. EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LAS RELACIONES ENTRE CHINA Y LOS ESTADOS AFRI- CANOS | 14 |
| 4.1.1. 1949-1963 | 14 |
| 4.1.2. 1964-1977 | 15 |
| 4.1.3. 1978-1994 | 16 |
| 4.1.4. 1995- 2005 | 17 |
| 4.1.5. 2005- Hoy día | 18 |
| 4.2. CARACTERÍSTICAS DE LAS RELACIONES SINO-AFRICANAS | 19 |
| 4.2.1. Consenso de Pekín | 19 |
| 4.2.2. Diplomacia Cultural | 20 |
| 4.2.3. Características principales..... | 21 |
| 5. IMPLICACIONES PARA OCCIDENTE | 23 |
| 5.1. LA UNIÓN EUROPEA..... | 23 |
| 5.2. EEUU | 23 |
| 5.3. NEOCOLONIALISMO | 24 |
| 5.3.1. Ayuda por Recursos..... | 24 |
| 5.3.2. Sostenibilidad de la Deuda..... | 25 |
| 5.3.3. No Condicionalidad Política | 26 |
| 5.3.4. Derechos Humanos | 27 |
| 5.3.5. Impacto Medioambiental | 29 |
| 5.4. DEFENSA DESDE CHINA | 29 |
| 5.4.1. FEEDBACK DE LA SOCIEDAD CIVIL AFRICANA..... | 30 |
| 6. CONCLUSIONES..... | 31 |

7. BIBLIOGRAFÍA 34

8. ANEXOS..... 41

1. INTRODUCCIÓN

China necesita de un clima internacional amistoso y multipolar para realizar su ascenso pacífico (Zheng, 2004). Por ello, ha fomentado relaciones exteriores basadas en la confianza y el beneficio mutuo, la igualdad y el respeto entre países y la cooperación. Dentro de este marco de actuación se engloba su política de ayuda exterior para el desarrollo hacia África (Brautigam, 2009).

La no imposición de condiciones políticas para la concesión de ayuda al desarrollo china convierte las relaciones con el gigante asiático en un modelo alternativo de cooperación para el desarrollo. Debido a su férrea defensa de la soberanía nacional, la ayuda exterior china es muy atractiva para los países africanos, aún muy susceptibles de intervenciones exteriores por su herencia colonial (Anshan, 2011: 52).

Sin embargo, el rápido proceso de industrialización china, que ha sacado a 20 millones de personas de la pobreza, ha contraído también un aumento en su demanda de recursos naturales, tanto dentro como fuera de su territorio (Prah, 2007). Siendo África rico en recursos como el cobalto y el platino (Behard, 2008), además de tener grandes reservas de petróleo y gas, el gobierno chino ha buscado la consecución de acuerdos comerciales preferenciales con los países africanos para su seguridad económica (Dent, 2011). Esta es una de las razones por las que China ha suscitado críticas en Occidente y ha sido tachada de amenaza neocolonial para África.

El presente trabajo busca analizar la dimensión real de la ayuda para la cooperación al desarrollo china destinada a los países del continente africano. Siendo este el **objeto de estudio**, se analizará la emergencia de China como donante, paralela a su ascenso económico como potencia hegemónica mundial. Trataremos de dar una definición y análisis conciso de su política de ayuda exterior, así como su aplicación en África. Además, analizaremos todo lo que esto supone para las potencias occidentales y las principales críticas procedentes tanto de Esta-

dos Unidos (EEUU) como de Europa. Finalmente, analizaremos la percepción de la sociedad africana respecto a la ayuda china en sus respectivos países.

Se hace uso de un **método analítico descriptivo** para analizar las relaciones entre el continente africano y China en el ámbito de la ayuda a la cooperación. Así, se lleva a cabo un análisis del ascenso internacional de China como potencia económica mundial y de los fundamentos políticos en los que se basa. Además de una descripción detallada del núcleo burocrático e ideológico de la ayuda a la cooperación china, se incluye un análisis histórico de la evolución de las relaciones internacionales de China con los países africanos. Finalmente, se examina las implicaciones y desafíos para EEUU y Europa de la presencia china en África, así como la posición de la sociedad civil africana.

Para este trabajo monográfico se han utilizado tanto **fuentes primarias, como secundarias**, que incluyen libros, revistas, informes oficiales y académicos de *think tanks* y universidades diversas, entrevistas, *podcasts*, documentos web o resoluciones jurídicas internacionales.

En cuanto a lo respectivo a trabajos académicos existentes sobre el tema, **apenas existe bibliografía nacional en español** y las traducciones de los trabajos internacionales son muy escasos, por lo que el trabajo a continuación presentado se basa casi en su totalidad en bibliografía escrita en **inglés**. Respecto a los académicos, aquellos autores de origen chino han visto con buenos ojos la política africana de China, si bien siguen expectantes al desarrollo de la misma para poder analizar su eficacia (Anshan, 2008; Suzuki, 2011). Los autores occidentales, en general, perciben la presencia china en el continente africano como una amenaza. Empero, en los últimos años parece que se están moderando con las obras de autores como Eisenman y Kurlantzick (2008), Brautigam (2007, 2008, 2009), Dent (2011) o Wissenbach (2011). Los líderes africanos por lo general defienden la participación de China en África como constructiva y han elogiado sus contribu-

ciones al desarrollo del continente, mientras que opiniones de los círculos académicos africanos y las organizaciones no gubernamentales (ONG) difieren en cuanto al efecto de la participación de China en África (Manji y Marks, 2007; Naidu, 2008).

Para una correcta comprensión de las dimensiones de las relaciones de cooperación sino-africanas a continuación descritas, es imprescindible la presentación de ciertos **conceptos teóricos** a partir de los cuales se ha desarrollado el trabajo, debido a que los vínculos entre los discursos sobre el desarrollo y las teorías de las Relaciones Internacionales (RR II) son a menudo más implícitas que explícitas. Sin embargo, ambos comparten algo de eurocentrismo y reduccionismo que sitúa a África como el sujeto de la historia y modernidad (Pieterse, 1995).

Partiendo del concepto de desarrollo “con d minúscula” de Hart (2004)¹, vemos como el desarrollo del capitalismo adopta, según la perspectiva polanyiana del autor, “contra-movimientos” que son generados por la desregulación de los mercados y que genera proyectos –radicales o no– de reconstrucción de las antiguas relaciones sociales, pero que son contenidos dentro del mismo capitalismo.

Esto nos obliga a considerar no sólo cómo el capitalismo global debe de ser continuamente repensado y reelaborado para contrarrestar los contra-movimientos que el mismo capitalismo genera, sino también, en un sentido gramsciano, como puede ser resistido y convertido en algo diferente.

1 Desarrollo “con D mayúscula” y desarrollo “con d minúscula” de Hart (2004): el primero definido como el proyecto de intervención en el Tercer Mundo posterior a la Segunda Guerra Mundial que surgió en el contexto de la descolonización y la Guerra Fría, mientras que el segundo refleja el desarrollo del capitalismo como un conjunto de procesos históricos geográficamente desiguales y profundamente contradictorios.

Dentro de estos contra-movimientos, la relación entre el poder y el conocimiento se convierte en una forma de *gubernamentalidad* mediante la cual pueden aparecer “régimenes particulares de la verdad relativa a la realización de la conducta (Power y Mohan, 2011: 44) y que por tanto, son capaces de definir conceptos como el desarrollo. De esta forma, la concepción sobre el desarrollo y su aplicación práctica tiene mucho que ver con el control y la disciplina a partir de las cuales se genera el concepto.

Por ello, podemos analizar la visión contemporánea de China del desarrollo, que no prevé un dominio completamente separado de las preocupaciones de su política exterior y moviliza activamente discursos históricos de la geopolítica (respeto a la soberanía, la no injerencia en los asuntos políticos y anti-hegemonismo) y del lenguaje de la comunalidad y la reciprocidad (solidaridad, la amistad y el antiimperialismo) con el fin de justificar su política en África contemporánea.

Dicho esto, y dejando claro que la construcción del concepto de desarrollo no es arbitraria, a continuación analizaremos como las Relaciones Internacionales continúan siendo lo que Hoffman (1977: 49) definía hace 30 años como “ciencias sociales americanas” y cada día se conciben más como teocéntricas, masculinizadas, norteamericanas, estructuradas jerárquicamente, *top-down*, y que continuamente ignoran o infravaloran al continente africano en particular.

Como explicación, Dunn (2001) sostiene que las RR II occidentales ignoran África debido a su concepción neorrealista de la sociedad internacional, que coloca al Estado en el centro de las explicaciones. Pero como para África el Estado está en gran medida ausente, las RR II son incapaces de comprender la dinámica política real del continente. Por el contrario, según el autor, a los Estados claramente delimitados y coherentes de Europa, esta perspectiva de las RRII les es muy relevante.

No obstante, Brown (2006) critica a Dunn y otros autores por confundir las RRII con el neorrealismo. El argumento de Brown es que el neorrealis-

mo adolece de serias limitaciones que son evidentes incluso antes de que se trasplanten sus principios a África. En particular, la normalización de la situación europea como punto de referencia para el análisis crea cierto argumento teleológico en el que África, y algunas otras regiones, sólo pueden aspirar a ser parte. El efecto de argumentar que África presenta limitaciones y es tan diferente que requiere una, hasta ahora, nueva teoría inespecífica de las RR II para analizarla sólo sirve para marginar aún más a África de los debates centrales de RR II. Sin embargo, podríamos argumentar que hay otras formas de abordar el nexo entre desarrollo y RR II, y que las relaciones entre China y África ofrecen la oportunidad de descentrar a Occidente de la política global.

La estructura del trabajo responde a unos **objetivos principales**, que pueden ser sintetizados en cinco: (1) Conocer la ayuda al desarrollo china y su alcance político; (2) Distinguir las características de la evolución histórica de las relaciones sino-africanas; (3) Conocer las implicaciones de la presencia de China en África para EEUU y Europa; (4) Analizar las razones subyacentes de las críticas desde Occidente hacia la ayuda exterior china; (5) Conocer hasta qué punto las relaciones de desarrollo sino-africanas suponen una alternativa a la ayuda al desarrollo tradicional.

El **trabajo está dividido** en cinco capítulos, cada uno de ellos subdividido en diferentes epígrafes que profundizan en temas concretos. El primer capítulo trata el ascenso pacífico de China como potencia económica internacional. En el segundo capítulo se expone la ayuda a la cooperación china y se analizan sus principales características. En el tercer capítulo se realiza un recorrido histórico por la evolución de las relaciones de cooperación entre China y África y se hace una descripción detallada de los principios rectores que rigen las mismas. El cuarto capítulo recoge las implicaciones de la presencia china en África para el mundo occidental y analiza las principales críticas de Occidente y la respuesta china a las mismas. El último capítulo, muestra las implicaciones de las actuaciones chinas en el continente africano

para las sociedades del mismo. Finalmente, se incluye un capítulo de conclusiones, donde se resume los preceptos que se abarcan en el contenido del trabajo y se responden a los objetivos principales.

2. REPOSICIONAMIENTO GEOESTRATÉGICO DE CHINA EN EL CONTEXTO INTERNACIONAL

2.1. ASCENSO ECONÓMICO

2.1.1. Crecimiento Económico

Desde el comienzo de las reformas económicas iniciadas por Deng Xioping a finales de 1978, China se ha puesto a la cabeza de la economía mundial. Las reformas de apertura al exterior se iniciaron con la eliminación gradual de la agricultura colectiva, y se ampliaron para incluir la liberalización gradual de los precios, la descentralización fiscal, el aumento de la autonomía de las empresas estatales, el crecimiento del sector privado, el desarrollo de los mercados de valores y un sistema bancario moderno, y la apertura al comercio exterior y la inversión (The World Factbook, 2016).

La reestructuración de la economía y el aumento de la eficiencia resultantes han contribuido a que en octubre de 2014 el Fondo Monetario Internacional (FMI) hiciera público que la economía china había alcanzado la estadounidense. Según el *World Economic Outlook Database* del FMI, las cifras relativas al Producto Interno Bruto (PIB)² chinas superaban a las de EEUU en Octubre de 2014 (Database, 2014). Aun así, no hay que perder de vista que el ingreso *per cápita* de China está por debajo de la media mundial.

Desde finales de la década de 1970, el crecimiento del PIB chino ha rondado en torno al 10%, una tasa sin precedente histórico³, y es especialmente significativo si se tiene en cuenta en comparación el mundo entero, cuyo crecimiento ha sido del 3% (*vid anexo 2*). En consecuencia, su peso relativo en la economía mundial ha crecido exponencialmente,

llegando a cuadruplicarse en los últimos 40 años. Si su PIB suponía el 3% del PIB mundial en 1974, en 2014 alcanzaba los 10,3 billones de dólares USA, es decir, el 12,4% del PIB del mundo entero (*vid anexo 3*).

Sin embargo, el auge económico de China se trata más bien de un renacimiento o reemergencia, tal y como apunta el historiador Angus Madisson. A principios de siglo XV, la tasa de ingresos *per cápita* en China era más alta que los niveles certificados en Europa, puesto que no fue hasta finales de este siglo que Europa adelantaría a China con el nacimiento del capitalismo moderno. No obstante, en 1820 las aportaciones china al PIB mundial eran las más altas del mundo, del 32,4% (Madisson, 1998: 40).

Por otra parte, tal y como reflejan los datos del Banco Mundial, el gigante asiático ha producido mucho más de lo que ha consumido. La producción industrial representa casi el 50 por ciento del PIB chino, mientras que el sector servicios apenas representa el 40%. La tasa de ahorro de los hogares es muy elevada, mientras que el consumo representa un 35 por ciento del PIB, una participación muy baja en relación con la mayoría de los países (Fanjul, 2011).

La diferencia entre producción y consumo ha ido destinada a la exportación, gracias en buena medida a un tipo de cambio monetario que muchos consideran infravalorado. China ha logrado altos ratios de superávit comerciales con numerosos países, lo cual no siempre ha sido bien recibido. Su balanza por cuenta corriente también ha sido positiva y ha servido para transferir un importante volumen de capitales al exterior, por ejemplo a través de la compra de bonos del Tesoro de Estados Unidos. Por ello, cuenta con aproximadamente 3,8 billones de dólares de reservas de divisas.

Desde el Décimo Plan Quinquenal de China en el año 2001, el país ha puesto en marcha un proceso de globalización “a su manera”, que quedó formalizada con la directiva para las empresas chinas de

2 Se refieren a las ajustadas por Paridad de Poder de Compra (PPP, por sus siglas en inglés).

3 No hay precedente de crecimiento continuo durante un periodo tan largo. Es cierto que Japón creció durante años también al 10% pero en un período más corto, entre 1956-1973, 17 años.

“volverse globales”: *zou chuqu* (Brautigam, 2009: 74). No obstante, tras la crisis de 2008, las autoridades chinas pausaron el *zou chuqu*, y cambiaron el rumbo de su economía para surfear la ola de la depresión económica que azotó el mundo entero. Para ello, llevaron a cabo una serie de reformas basándose en tres ejes fundamentales. Por un lado, dejaron de alentar el ahorro y la inversión, tratando de fomentar el consumo de la población. Por otra parte, viraron hacia el mercado interno chino, menoscabando las exportaciones. Finalmente, buscaron un mayor peso de los servicios, en detrimento de la producción industrial (Fanjul, 2011).

El crecimiento del PIB mundial fue reducido a cero tras el desate de la crisis financiera internacional. En los años previos a la crisis China y las economías emergentes fueron sumando hasta tres veces más que la producción mundial cada año que los países ricos, invirtiendo la tendencia tradicional. Sin embargo, en los años posteriores a la crisis, quizás como consecuencia de ella y sin duda como consecuencia de las medidas llevadas a cabo por la administración de Pekín para el fomento del mercado interno, las tasas de contribución de China al PIB mundial han vuelto a disminuir (*vid anexo 4*).

2.1.2. Ruta de la Seda

La Nueva Ruta de la Seda es una estrategia de desarrollo de China para la cooperación de los países que la componen. Es un ejemplo de los mecanismos que China está poniendo actualmente en funcionamiento para la consecución de sus objetivos de beneficio mutuo y cooperación, base de unas relaciones de vecindad óptimas para su ascenso pacífico internacional (HKGCC, 2015; Higuera, 2015). El proyecto afecta a 65 países y suma un total de 4,4 mil millones de personas bajo el nuevo cinturón económico. Sin embargo, el total de las economías que engloba apenas suponen 21 billones de dólares, es decir, solo el 20% del total de la economía mundial (He, 2015).

Más allá de un macroyecto para fomentar el comercio, la iniciativa de la Ruta de la Seda 2.0 es

también un importante proyecto geopolítico que “combina el desafío de su proyección exterior con la necesidad interior de preservar la estabilidad de sus fronteras y conseguir una mejor distribución de la riqueza entre la costa y el interior del país” (Higuera, 2015). Además de suponer un acercamiento entre Moscú y Pekín, siempre bajo el paraguas de la multipolaridad, se trata principalmente de un proyecto para contrarrestar la influencia estadounidense en la región Asia-Pacífico.

Según Higuera (2015), siendo Asia central tan rica en recursos naturales, tales como el gas, el petróleo o los minerales, la Ruta de la Seda es “fundamental para alimentar el voraz desarrollo chino”. No obstante, no solo es importante para China, ya que estamos hablando del *hearthland*, que según Mackinder (1904), quien lo controlase controlaría el mundo. Quizás por ello EEUU ha reorientado en los últimos años sus esfuerzos a asegurarse su posición de control en la región de Asia Pacífico para contener la influencia de China en la zona, cambiando a esta región el epicentro de su política exterior desde Oriente Medio y Europa. Justin Vaïsse, de la *Brookings Institution* de Washington, explica así la nueva política internacional de Barack Obama: “El pivote, concebido no solo en el estrecho sentido geográfico como un giro desde Oriente Medio hacia Asia, sino en un sentido más amplio, como un rediseño de la política exterior estadounidense desde las cuestiones de seguridad y terrorismo hacia las económicas y globales; desde las viejas naciones hacia el mundo emergente, o incluso, desde el unilateralismo hacia la cooperación, no es ni más ni menos que un cambio de actitud hacia el mundo, una reformulación y una actualización del liderazgo de Estados Unidos” (Joannin, 2012).

No obstante, según el Informe Especial del *Council on Foreign Relations* sobre la Revisión de las Relaciones Exteriores de EEUU con China de Robert Blackwill y Ashley Tellis, “China representa y seguirá siendo el competidor más importante de los Estados Unidos en las próximas décadas. Como tal, la necesidad de una respuesta más coherente de

Estados Unidos ante el aumento del poder de China es necesaria desde hace mucho tiempo” (Blackwill, et al., 2015). Esto refleja también la teoría de la contención de China en Asia, que afirma que los Estados Unidos necesita China débil y dividida para continuar su hegemonía en Asia.

Es por ello que la Ruta de la Seda también haya que analizarla en clave geoestratégica, como contrapeso a las alianzas y acuerdo militares de Washington con Japón, Filipinas, Corea del Sur, Vietnam, Malasia, Singapur y Australia (Higueras, 2015: 42). Por ejemplo, el Tratado Transpacífico (TPP por sus siglas en inglés) es una de las piedras angulares de la administración estadounidense respecto a su política exterior en China. El acuerdo le da la oportunidad no solo de participar activamente, sino de incluso liderar la configuración de la economía global en Asia (Alden, 2015).

2.2. ASCENSO PACÍFICO

El concepto de “ascenso pacífico” hace referencia a la necesidad de China de contar con un contexto internacional pacífico para la consecución de su ascenso económico. Para lograr ser la principal fuerza y potencia hegemónica en la económica mundial, China fomentará un clima amistoso y multipolar en sus relaciones con el resto de los países.

Los orígenes los encontramos según Zheng (2004) en el tercer pleno del 11º Congreso Nacional del Partido Comunista de China a finales de 1978. Si bien fue Deng Xiaoping quien inicio este recorrido, los conceptos del ascenso pacífico se desarrollarían después bajo la administración de Hu Jintao (Bregolat, 2008: 14).

Con la apertura de China a finales de 1970 al mundo aumentaron también la cantidad y la calidad de sus interacciones con la comunidad internacional. Los oficiales y analistas chinos se volvieron más atentos a las percepciones extranjeras del comportamiento internacional chino. En particular constataron, aunque de mala gana, el rol que representaba China en el “dilema de seguridad” de las dinámicas

internacionales asiáticas (Glaser & Medeiros, 2007: 291). Por ello Zheng Bijian y una delegación de investigación afiliada al Partido Comunista Chino (PCCh) viajaron a EE UU en 2002 para estudiar su percepción del al emergente rol de China en la sociedad internacional. Se constató la existencia de cierta incertidumbre acerca del futuro de China como gran potencia y como conclusión a esta investigación Zheng presento el concepto de la “Vía al Desarrollo del Ascenso Pacífico de China” (ibídem, 294).

Así, en el Foro Boao Asiático, celebrado en noviembre de 2003 el concepto de ascenso pacífico (*heiping jueqi*) se articula por primera vez públicamente. En este foro, Zheng presentó el concepto a través de los tres principios clave que lo constituyen: (1) China debe avanzar en las reformas para la promoción del mercado socialista y la democracia socialista para asegurar garantías institucionales en su ascenso pacífico; (2) China debe basarse en los frutos de la civilización humana, mientras que fomenté la civilización china para garantizar un apoyo cultural para su ascenso pacífico; (3) China debe sopesar cuidadosamente los intereses de diferentes sectores, asegurando el desarrollo coordinado entre las áreas urbanas y rurales, entre las diferentes regiones, entre las diferentes sociedades y economías y entre el hombre y la naturaleza, para crear un ambiente social para su ascenso pacífico (Zheng, 2003).

El ascenso pacífico enfatiza la participación en el proceso de globalización, en lugar de la separación de la misma, con el objetivo de sacar a la población china fuera del estado de subdesarrollo, es decir, de mejorar la situación económica de su población para una mayor integración con la sociedad internacional (Glaser & Medeiros, 2007). Según Zheng, el ascenso chino evitará seguir el camino de colonialistas e imperialista del pasado porque no busca una expansión externa, sino mantener la paz, la cooperación mutua y el desarrollo común, bases del ascenso pacífico. En el proceso de su emergencia pacífica, China ha formado un nuevo concepto de seguridad que difiere de cualquier otro concepto

de seguridad tradicional. Basado en “la confianza mutua, el beneficio mutuo, igualdad y cooperación” (Zheng, 2004), el nuevo concepto de seguridad chino abandona el marco estratégico bajo el cual las grandes potencias en el pasado rivalizaban sus esferas de influencia, yendo desde confrontaciones militares a la exportación de ideología.

3. AYUDA PARA LA COOPERACIÓN CHINA

3.1. ¿COOPERACIÓN SUR-SUR?

En el Plan de Acción de Accra de 2008, se expone que “la cooperación Sur-Sur para desarrollo tiene como objetivo defender el principio de no interferencia en los asuntos internos, la igualdad entre los socios en desarrollo y el respeto de su independencia, la soberanía nacional, la diversidad cultural y la identidad, y el contenido local” (OCDE, 2008: 18). El objetivo tradicional de la Cooperación Sur-Sur ha venido siendo romper con la dominación occidental global, alzándose como un contra modelo al imperialismo y a la dominación del mundo en la era bipolar. La Cooperación Sur-Sur ha dotado a África del empujón político y psicológico necesario para su emancipación y desarrollo mediante la reducción de su dependencia y dominación intelectual de Occidente.

El expandido uso del concepto de la Cooperación Sur-Sur para la definición de las relaciones actuales de China con África contrasta favorablemente con la imagen tradicional post-colonial de las políticas Europeas en África. Se ha dado un acercamiento entre las posiciones chinas y la africanas, que está en sintonía con los imperativos políticos e ideológicos subyacentes de la Cooperación Sur-Sur en lo relativo a desafiar la dominación Occidental y defender los intereses de los países en desarrollo basándose en la solidaridad (Wissenbach, 2011: 36). El mero hecho del impacto económico global del ascenso de China y su compromiso con África ha supuesto para los países africanos más oportunidades económicas para el comercio y la inversión, así como más espacios y alternativas políticas a partir

de las cuales desafiar las agendas occidentales y las prescripciones relativas a la ayuda al desarrollo. En este sentido se puede decir que uno de los objetivos claves de la Cooperación Sur-Sur se ha cumplido.

No obstante, la Cooperación Sur-Sur, tal y como se plantea en la relación entre China y África, ha demostrado ser un reto para los países africanos como lo son las relaciones con el Norte (Wissenbach, 2011:22-23). Esto se debe a que si bien la Cooperación Sur-Sur busca romper con las cadenas comerciales que vienen dominado la economía global desde la época colonial, y por las que se han venido expoliando los recursos de África y haciéndoles dependientes de Occidente, este continente ha de tener cuidado con que la dependencia no cambie ahora hacia China. Uwe Wissenbach (ibídem, 24) destaca el aspecto innovador de las relaciones sino-africanas en tanto que China no trata de hacerse con los recursos naturales africanos mediante dinero, sino que lo paga con paquetes financieros, infraestructuras y proyectos de ayuda clave.

La implicación de China en África ha permitido el florecimiento de la triangulación, lo cual significa que los Estados africanos pueden buscar relaciones con más de un Estado externo, reflejado en la búsqueda de ayuda de Angola en China en las negociaciones con el Fondo Monetario Internacional en 2003 y enfrentar así a donantes e inversores (Power & Mohan, 2011: 54).

3.2. CARACTERÍSTICAS DE LA COOPERACIÓN CHINA

3.2.1. Principios rectores

La definición de la cooperación china es difícil, pero se puede percibir una continuidad histórica desde la fundación de la República Popular en 1949 hasta la diplomacia actual, que parece sugerir que los principios rectores de la ayuda exterior China en el pasado se han mantenido constantes y continúan vigentes (Naidu y Burke, 2008: 79).

La denominada Carta Blanca de la Cooperación para el Desarrollo (CBCD) de China es el marco a

partir del cual se articula la ayuda para la cooperación de este país (RPCCh, 2011). En ella se presentan los principales elementos básicos para la cooperación en los que se basa esta gestión exterior china que a continuación analizaremos. El primero de los cinco principios básicos es el fomento del autodesarrollo de los países receptores a partir de sus propias capacidades, por lo que China tratará de hacer todo lo posible para ayudar a los países receptores a fomentar las bases para el desarrollo futuro que les permita encaminarse en la vía de la autosuficiencia y desarrollo independiente.

La no imposición de condiciones políticas ocupa el segundo lugar en la lista de principios presentes en la Carta Blanca. China defiende los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica y el derecho de los países receptores de elegir de forma independiente su propio modelo de desarrollo. Así, China se desliga de la utilización de la ayuda extranjera como medio para interferir en los asuntos internos de los países receptores o buscar privilegios políticos por sí mismo. En tercer lugar, adhiriéndose al principio de igualdad, beneficio mutuo y desarrollo común, China mantiene que la ayuda externa se centrará en los efectos prácticos, acomodará los intereses de los países receptores, y se esforzará por promover las relaciones bilaterales de amistad y beneficio mutuo mediante la cooperación económica y técnica con otros países en desarrollo.

Asimismo, mantener una mirada realista mientras se trabaja es crucial, por lo que supone el cuarto principio. China sostiene que hace todo lo posible para adaptar su ayuda a las necesidades reales de los países receptores y proporciona ayuda externa dentro de sus propias capacidades y de acuerdo a las condiciones internas de China. Por último, adaptarse a los tiempos y contexto histórico, prestando atención a la reforma y la innovación, es para China el quinto principio. Para ello China, adapta su ayuda exterior para el desarrollo tanto a las situaciones domésticas como a las internacionales, presta atención a las experiencias e innovaciones en el campo de la ayuda exterior, y rápidamente se ajusta y reforma el

mecanismo de gestión, con el fin de mejorar constantemente su labor de ayuda exterior.

Para la implementación de proyectos de ayuda al desarrollo China ofrece ocho formas diferentes, sintetizadas en el *anexo 7* a partir de lo presentado en el Libro Blanco de la Cooperación China (2011). Esta tipología se divide entre complementación de proyectos, bienes materiales, cooperación técnica, cooperación para el desarrollo de los recursos humanos, equipos chinos trabajando en el exterior, ayuda humanitaria de emergencia, programas de voluntariado en el exterior y alivio de deuda.

3.2.2. Aparato burocrático

China no está familiarizada (o por lo menos se siente incómoda) con que la noción de la política de cooperación para el desarrollo como una política propia independiente, de acuerdo con la evolución histórica que ha tenido en los países occidentales desde la década de 1950 (Power & Mohan, 2011: 57). Por ello, su ayuda al desarrollo no la gestiona solo un ministerio, sino que existe un complejo entramado de delegaciones que se ocupan de ello (*vid anexos 8 y 9*). Asimismo, la ayuda para la cooperación al desarrollo no viene solo por parte del gobierno central, sino que desde 1971 todas las provincias y los municipios más importantes tienen oficinas de cooperación económica y técnica para ayudar a llevar a cabo los proyectos de cooperación (Brautigam, 2009: 106).

3.2.3. Presupuesto

No es fácil dar una cuantía total de la ayuda al desarrollo china debido a la inexistencia de datos oficiales. Para ello, es necesario comenzar definiendo exactamente que es la ayuda y cuáles son los elementos que la componen. Hace más de cinco décadas los donantes tradicionales de la OCDE establecieron un Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD), con sede en París, al que le asignaron la tarea de definir la “Asistencia Oficial para el Desarrollo” de una manera que permita comparaciones internacionales fiables. Así, la ayuda oficial para el desarrollo se define como los fondos y la asistencia técnica dada en estrictos tér-

minos concesionales limitados, principalmente para promover el desarrollo económico y el bienestar en los países en desarrollo por debajo de un umbral de nivel de ingresos estipulado (OCDE, s.f.).

La tipología de la ayuda a la cooperación china distingue tres tipos principalmente, también recogidos en la CBACD (2011). En primer lugar, los préstamos sin interés, concedidos para la construcción de grandes infraestructuras como pueden ser presas o carreteras. Se entregan a países en desarrollo con condiciones económicas relativamente buenas.

En segundo lugar, los préstamos concesionales, que los chinos llaman comúnmente préstamos preferenciales, son préstamos con bajos intereses cuya finalidad es la de ayudar a los países receptores a desarrollar proyectos productivos que generen beneficios económicos y sociales. El 61% de los préstamos se usa para ayudar a países en desarrollo a construir infraestructuras de transporte, comunicaciones y electricidad, y un 8.9% se usa para apoyar el desarrollo de la energía y los recursos minerales y de petróleo.

Finalmente, la CBCD establece las subvenciones, utilizadas principalmente para ayudar a los países receptores en la construcción de infraestructuras tales como hospitales, escuelas y viviendas de bajo costo, sistemas sanitarios o proyectos de agua potable, o en proyectos que benefician a las sociedades receptoras. Además, se utilizan en proyectos de cooperación al desarrollo de recursos humanos, cooperación técnica, y ayuda humanitaria de emergencia (Agencia de Cooperación Internacional de Chile, 2011).

3.2.3.1. Secretismo en el presupuesto

Actualmente, no existen datos oficiales chinos acerca de la magnitud de los presupuestos de la ayuda al desarrollo. El gobierno de China, a diferencia de los donantes tradicionales, no publica datos estadísticos oficiales en lo referido al dinero destinado para la ayuda exterior.

Esto se puede explicar a través de una serie de esclarecimientos, analizados principalmente por Jean-Raphaël Chaponnière y el profesor Li Anshan. Por un lado, el gobierno chino se enfrenta a un problema real a la hora de centralizar las estadísticas de la ayuda exterior. Pekín tiene que enfrentarse a la resistencia impuesta por una administración pública altamente compartimentada debido a que la ayuda exterior es gestionada por distintos ministerios y demás órganos (Chaponnière, 2009: 63). El profesor Li Anshan (2008: 39), por su parte, explica este secretismo a través de tres claves. Por un lado, el gobierno Chino podría abstenerse de publicar datos para evitar críticas y competición respecto a los grandes donantes occidentales, ya que las cantidades de dinero donadas por China siguen siendo pequeñas en comparación con las del mundo occidental. Por otra parte, siendo un país en desarrollo con más de 20 millones de personas viviendo por debajo del umbral de la pobreza, no sería muy sabio por parte de los líderes chinos publicar las cantidades de dinero que China destina a ayudar a otros países. Finalmente, existe un componente cultural tradicional chino que hace impropio, incluso inmoral, revelar la ayuda que uno presta al prójimo (Anshan, 2011: 54), y así se refleja el refrán tradicional chino, “si otros me ayudan, jamás deberé olvidarlo; si he ayudado a otros, lo olvidaré” que repitió el presidente Wen Jibao en su visita a Egipto en junio de 2005 (Ailing, 2006).

No obstante, existen diferentes autores que han tratado de dar cifras aproximadas del presupuesto que destina el gobierno de Pekín a la ayuda exterior. Deborah Brautigam estima que entre 1957 y 1989 China destinó cerca de 4,9 mil millones de dólares a ayuda exterior, aproximadamente la mitad del presupuesto de ayuda total de China en este periodo. Asimismo, calcula que entre el año 2000 y el 2006 China invirtió un total de 1,6 mil millones de dólares en proyectos bilaterales de ayuda (Brautigam, 2008: 210). Además, la autora constata que el presupuesto de ayuda exterior de China anual se ha expandido en los últimos diez años, pasando de ser alrededor de 450 millones de dólares anuales, a unas estimacio-

nes de 1,4 mil millones en el año 2007 (Brautigam, 2009: 168; *vid anexo 12*). Por su parte Kurlantzick estima en 2,4 mil millones de dólares la ayuda china en el año 2004, y Qi Guoqiang encuentra que el presupuesto destinado a África aumentó en 300 millones de dólares anuales en 1998 a casi mil millones en 2007 (Chaponnière, 2009: 64). Finalmente, según una fuente china, el gigante asiático ha destinado cerca de 44,4 mil millones de RMB (5,7 mil millones de dólares) en ayuda de cooperación en África, y ayuda con más de 900 proyectos de infraestructuras y bienestar social (Hongming, 2006).

Una cosa está clara: la reticencia de China a publicar estadísticas de ayuda no significa, como algunos creen, que China no sabe la cantidad de ayuda que da. Por el contrario, la ayuda forma parte de un sistema de información del gobierno estrechamente controlada (Brautigam, 2009). Sin embargo, en 2008, el primer ministro chino, Wen Jiabao, anunció que China había desembolsado un total de 30 mil millones de dólares en la ayuda a todos los países en desarrollo desde 1950 (Hongming, 2006).

4. RELACIONES ENTRE CHINA Y ÁFRICA

4.1. EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LAS RELACIONES ENTRE CHINA Y LOS ESTADOS AFRICANOS

Es muy recurrente a la hora de hablar de la evolución historia de las relaciones sino-africanas hacer referencia al mito del almirante Zhen He. Según la historia, reconocida como real en muchos documentos oficiales tanto chinos como africanos, el almirante, bajo el reinado de la dinastía Ming comandó en el siglo XV diversas expediciones marítimas hasta África. Se suele mostrar como el precursor de la amistad entre el continente africano y China, relación que fue rota por la aparición de las potencias occidentales en la sociedad internacional y la posterior cerradura de China en si misma (Suárez, 2010: 22). En tanto que Zheng He no tuvo nunca ningún interés en conquistar África y de sus viajes tan solo perduró la anécdota de la jirafa que llevo al emperador, el almirante es también un símbolo de pacifismo

y rechazo de la conquista imperialista y personifica la política de *soft power* con la que China busca acercarse a África (Holmes, 2007).

Desde la fundación de la República Popular China en 1949, la política exterior china y su ayuda exterior han experimentado una variedad de ajustes y cambios. Sin embargo, pueden observarse ciertos ejes políticos comunes que se mantienen a lo largo del tiempo. A continuación analizaremos las diferentes etapas partiendo de la base del análisis que Deborah Brautigam (2008) hace de las mismas.

4.1.1. 1949-1963

La primera, *Seguridad y Socialismo*, comienzan con la consolidación de la República Popular China en 1949 y finaliza con la declaración de los 8 principios de Zhou Enlai en 1964. Esta primera etapa estuvo principalmente política e ideológicamente condicionada por la expansión de la revolución socialista como principal objetivo, ya que el apoyo a países socialistas y otros movimientos independentistas marxistas marcó los primeros años de la ayuda exterior china. Las primeras ayudas oficiales para el desarrollo de China datan de la década de 1950. Comenzó como programas *ad hoc* en 1950 con el suministro de medicina, algodón y otros materiales industriales a Corea del Norte durante la Guerra de Corea (Brautigam, 2009; Naidu y Burke, 2008: 86).

China trató de establecer relaciones diplomáticas tanto con países socialistas emergentes como con socialismos ya establecidos, ofreciéndoles programas de ayuda, así como a la mayoría de sus países limítrofes: Corea del Norte, Vietnam del norte, Mongolia, Nepal, Camboya y Burma (Brautigam, 2008:202).

Después de su primera experiencia con Camboya, China firmo un acuerdo con Egipto en 1956 al inicio de la crisis del canal de Suez, cuando el país árabe reconoció la República Popular China como legítima, dando comienzo a un modesto plan de cooperación para África (Men & Barton, 2011; Alden y Ying Chen, 2011).

Esta etapa estuvo condicionada inevitablemente por las tensiones tanto con la URSS como con EEUU. Por un lado, China tratará de consolidar su posición internacional mediante la utilización de la ayuda al desarrollo como principal herramienta de su diplomacia, utilizándola como *soft power* en su rivalidad con Taiwán por la representación de China en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (Chaponnière, 2009:58). Mientras tanto Taipéi contará con EEUU tratando de hacer lo propio por África en la década de 1960. Por el otro lado, debido a tensiones ideológicas en 1960 el presidente soviético Sergei Khrushchev cortó todo tipo de ayudas a China. Obligada a aceptar una posición de independencia, China aceleró el desarrollo de sus relaciones con otros países en desarrollo en un esfuerzo de establecer un contrapeso tanto a la hegemonía soviética como al imperialismo capitalista (Brautigam, 2008:203). La lucha contra la influencia rusa fundamentó algunas de las extrañas relaciones que China desarrolló en África: el corrupto dictador Mobutu Sese Seko (Zaire-Congo) se convirtió en uno de los principales receptores de la ayuda china debido a la firme oposición de Mobutu al régimen respaldado por la Unión Soviética en su vecina Angola (ídem.).

A comienzos de la década de los 60, los préstamos de bajo interés que comenzó a ofrecer China supusieron un contrapunto, al menos simbólico, para los países en vías de desarrollo agobiados por los altos intereses de los préstamos contraídos con los países occidentales, así como por las medidas de ajustes económicos y las intervenciones regulares de los donantes en sus asuntos internos. En su rivalidad con Taiwán, los chinos se comprometieron a continuar los proyectos de ayuda existentes que Taiwán había comenzado en aquellos países que pasarán a reconocer al gobierno de Pekín como legítimo, y ofrecieron asimismo suscribir una serie de nuevos proyectos en los países (Brautigam, 2008:203).

4.1.2. 1964-1977

Continuando con la tipología propuesta por Brautigam (2008), la segunda fase se encuadraría entre el año 1964 y 1977, pudiéndose definir como

la etapa del *Liderazgo del Tercer Mundo*. Los principales intereses de China en África en esta época continuaron estando condicionadas por diferentes motivos ideológicos y geopolíticos. Entre estos factores los más destacables son la competición con los poderes soviético y Occidental, el objetivo de aislar políticamente Taiwán y el mantenimiento de la retórica de una lucha común compartida por todo el Tercer Mundo frente al capitalismo y los super-poderes de la Guerra Fría (Dent, 2011:6; Naidu y Burke, 2008: 87).

Tanto en este periodo (1964-1977) como el anterior (1950-1963), destacan tres objetivos principales en la política de China hacia África, indudablemente condicionados por los factores previamente expuestos: apoyar a las personas africanas en su esfuerzo por lograr su independencia nacional; unir a los países africanos en la lucha contra el colonialismo y el imperialismo; y ayudar a los países africanos en su desarrollo económico (Anshan, 2008:25).

En la Conferencia de Bandung, el Primer Ministro chino Zhou Enlai reafirmó los 5 principios de coexistencia pacífica, que ya había formulado previamente en el Acuerdo entre la República Popular China y la República de la India sobre el comercio y el intercambio entre la región del Tíbet de China e India (1954). Así, Zhou defendió que siguiendo los principios de respeto mutuo de la soberanía y la integridad territorial, la no agresión, la no injerencia en los asuntos internos del otro, la igualdad y el beneficio mutuo, la convivencia pacífica de los países con diferentes sistemas sociales puede ser realizada (Zhou, 1955). El respeto mutuo y el rechazo a la injerencia extranjera y al hegemonismo de los dos grandes bloques de la Guerra Fría son la base de las relaciones entre los países asistentes a la conferencia de Bandung, y de los cinco principios que de ella emanan. A día de hoy estos principios con medio siglo de vigencia siguen constituyendo un eje central en la política diplomática de la República Popular China.

En esa declaración se fundamenta el discurso pronunciado por el primer ministro Zhou Enlai, en su gira por diez países africanos diferentes entre 1964 y 1965 (Chaponnière, 2009:57). Los principios propuestos en Accra, titulados *Ocho principios para la ayuda Económica y Técnica*, fueron totalmente revolucionarios en diferentes aspectos. En primer lugar se entienden como una declaración del marco de referencia para la ayuda al desarrollo de China, donde se marcaban más los límites para la autocontención en lo relativo a la ayuda, que la regulación de las relaciones bilaterales (Anshan, 2008:26). Segundo, el primer principio hace referencia directa a la concepción china de la ayuda al desarrollo como ayuda mutua entre ambos países, alejándose de objetivos unilaterales. Finalmente, los *Ocho principios para la ayuda Económica y Técnica* dejaron claro que China garantizaría que los técnicos chinos en los países receptores a pesar de trabajar en misiones específicas en el extranjero, están restringidos de disfrutar de todos los privilegios, por lo que han de recibir el mismo tratamiento que los locales expertos. Estos límites reflejan sin duda las lecciones aprendidas por China en sus lazos de cooperación con la URSS cuando era su receptor de su ayuda (Anshan, 2011:52).

Durante esta época la ayuda a la cooperación de China estuvo inevitablemente a la merced de diferentes oleajes internos. Sin embargo, incluso durante los caóticos años de la Revolución Cultural a finales de la década de 1960, el programa de ayuda al desarrollo de China continuó (Brautigam, 2008:203). Como prueba de ello destaca el acuerdo para el famoso proyecto ferroviario de Tanzania-Zambia Railway de 1967, que tiene un especial significado simbólico ya que como señalan Sanusha Naidu y Christopher Burke (2008:77), el ferrocarril se construyó en un momento en el que “Lusaka estaba intentando construir corredores de transporte alternativo que pudiese reducir la vulnerabilidad y la dependencia en las rutas controladas por las minorías que dirigían el régimen de Rodesia y el Apartheid sudafricano”.

Durante de la década de 1970 la diplomacia estratégica continuo siendo la motivación subyacente

a la ayuda al desarrollo china en África. Entre 1956 y 1977 China proporcionó 2476 millones de dólares en forma de ayuda económica a 36 países diferentes, lo que suponía aproximadamente el 58% de la ayuda exterior china. (Brautigam, 2009: 34).

No obstante, la conferencia anual sobre ayuda al desarrollo de 1975 se clausuró con una sobria conclusión: la capacidad económica china era limitada. Por ello, si bien China continuaría con sus compromisos adquiridos, se abstendría de embarcarse en más en el futuro. Debido a la asistencia de Vietnam, cuya ayuda suponía en aquella época casi el 40% del presupuesto para ayuda exterior de China, y los nuevos proyectos, con los que Mao y Zhou Enlai se habían comprometido y que estaban cada uno valorados en 50 millones de dólares, el gasto de la ayuda exterior se había disparado. Entre 1967 y 1976 la ayuda supuso alrededor del 5% de media del presupuesto del gobierno chino (ibídem, 41)

Para 1978, setenta y cuatro países recibían ayuda por parte de China, en su mayoría africanos, lo cual suponía que China había superado la URSS en cuanto a número de programas de ayuda para la cooperación. Por todo lo anterior, cuando en 1975 Zhou Enlai anunció el plan de las “Cuatro Modernizaciones” que requería China para su modernización, las nuevas medidas adquiridas pasaban no solo por el fin de la autarquía autoimpuesta y consecuente inicio de importar tecnología del mundo industrializado y pago en exportaciones, sino que también supondrían una reestructuración de la ayuda al desarrollo.

4.1.3. 1978-1994

La tercera etapa de Brautigam (2008) transcurre entre 1978 y 1994, y es denominada por la autora como fase de *Cooperación para el beneficio mutuo*. Tras 1978, la política de ayuda al desarrollo china no quedo exento de la influencia que las Cuatro Modernizaciones implicaron para la economía china. Con la sucesión de Deng Xioping, la ayuda al desarrollo china paso a estar mucho más dirigida por consideraciones económicas, disminuyendo las in-

dicaciones ideológicas, e inevitablemente, el número de proyectos en África disminuyó (Chaponnière, 2009:59; Naidu y Burke, 2008:77). Así, el final de la Revolución Cultural supuso un periodo de estancamiento en la ayuda exterior china entre 1976 y 1980 (Anshan, 2008:25). Especialmente, desde 1979 y 1982 los programas de ayuda china se estancaron temporalmente (Brautigam, 2008:203), por la reorientación internacional de la economía china hacia una económica más orientada al mercado, tal y como lo recoge Gong Dafei, ministro adjunto chino encargado de asuntos africanos en 1983: “la asistencia económica continuará, pero el número de grandes proyectos será disminuido. Asimismo, debido a las dificultades nacionales somos menos capaces de ofrecer préstamos económicos” (Dafei 1983).

En diciembre del año 1982 el Primer Minsitro chino Zhao Ziyang viajó a África con el objetivo de promocionar la cooperación Sur-Sur. Durante su gira, el líder chino presentó la recién enunciada política independiente para las relaciones exteriores chinas, reafirmando su pertenencia al Tercer Mundo y su ideología antimperialista (Hermida, 2015: 12). Los cambios que trajo la nueva política china quedaron reducidos en los “Cuatro principios de la cooperación técnica y económica sino africana” anunciados en Tanzania al final de su viaje en 1983 (Brautigam, 2008: 204) y que podrían resumirse en igualdad y beneficio mutuo, énfasis en los resultados prácticos, diversidad y común desarrollo.

Tal y como lo reflejaba el representante del Ministerio de Relaciones Económicas y Comerciales Extranjeras Li Ke en *Beijing Review*, “los Cuatro Principios están dirigidos a cambiar gradualmente el énfasis que las relaciones económicas y técnicas de cooperación de China respecto a otros países del Tercer Mundo dan a la concesión de préstamos, y reorientarlas hacia el desarrollo de la cooperación que pueda beneficiar a ambos socios” (Ke, 1983:18). Así, estos nuevos principios supusieron una modificación de la posición subyacente a los “Ocho principios” anunciados por Zhou Enlai en 1964, ya

que se resaltó el énfasis en la igualdad a través de la cooperación y el beneficio mutuo, frente a la defensa férrea de la soberanía de los países receptores anterior (Chaponnière, 2009:59; Anshan, 2011: 54).

Así, la década de 1980 fue una década “negligente”, en palabras de Ian Taylor (1998: 446), para la cooperación china en África y no será hasta el incidente de la plaza de Tianamen en 1989, cuando China sea objeto de embargo internacional, que el gigante asiático reaccione y retome sus relaciones con el Tercer Mundo para contrarrestar las sanciones occidentales. La actitud respecto a África cuando China descubre las oportunidades creadas a partir de la apertura de mercados (como resultado de los programas de ajustes) en África y constata que el continente es una salida para sus productos de consumo, así como un interés estratégicos para la aseguración de energía y otros recursos naturales (Chaponnière, 2009:59; Zhao, 2011:62).

Tras buscar nuevas políticas para conciliar la ayuda exterior con el nuevo compromiso del desarrollo económico propio de China, se retomó el programa de ayuda para la cooperación, con un presupuesto que en 1984, superaba a Japón, Noruega, Suecia y Reino Unido y que rondaba los 259 millones de dólares solo para África (Brautigam, 2008: 204).

Las medidas de ajuste económico que sufre China afectan a todos los ámbitos de su economía, incluida la financiación de los diferentes proyectos de ayuda al desarrollo, que adoptará nuevas formas. Entre estos nuevos tipos Brautigam (2008) diferencia cuatro, la cooperación tripartita, la reconversión de la deuda, la sostenibilidad asistida y la ayuda enfocada a beneficios.

4.1.4. 1995-2005

Desde mediados de los noventa, la ayuda china se ha convertido en una herramienta dentro de un conjunto de instrumentos económicos cada vez más robustas que se probaron por primera vez en la década

da anterior, a menudo sobre una base experimental. El comercio y el acceso a los recursos minerales han desempeñado un papel cada vez más importante en este período, pero que no son en absoluto los únicos fines de ayuda (Brautigam, 2008: 206).

A mediados de 1995 se celebró en Pekín una cumbre sobre la reformas en los programas de ayuda exterior del país, en el contexto de la racionalización económica de la misma. Durante la gira del entonces presidente Jiang Zemin en mayo de 1996, presentó en su visita a África una propuesta de cinco puntos a partir de los cuales se regularían las relaciones de China con África. El epicentro de aquella declaración eran una amistad confiable, la igualdad soberana, la no intervención, el desarrollo de beneficio mutuo y la cooperación internacional. La posición de Jiang era un deliberado contraste con el período entre 1963 y 1976, cuando las consideraciones ideológicas formaron parte de la política africana de China. Ahora había un cambio hacia la “diversidad de la forma y el beneficio mutuo” que acompaña a las reformas económicas de la era post-Mao. La única continuidad, sin duda, es la insistencia de Pekín en una “una sola China” política de reconocimiento, que ha llevado a varios Estados africanos para cortar las relaciones diplomáticas con Taiwán (Dent, 2005: 147-8).

Para comienzos del nuevo milenio, con un comercio expandido considerablemente y el aumento de la inversión de las empresas chinas en otros países en desarrollo, la ayuda exterior se convirtió en un componente más pequeño de las relaciones económicas de China con otros países en desarrollo (Brautigam, 2008: 207). Desde el año 2000, las relaciones entre África y China se han venido caracterizando por la estandarización de mecanismos institucionales de cooperación, principalmente reglados a partir del marco de la FOCAC. Asimismo, la publicación del “Documento Blanco de la nueva política africana de China” en 2006 también marco estos años. Naidu y Burke (2008: 87), destacan dos importantes cambios que caracterizan esta época y que señalan un acercamiento hacia formas diferen-

tes de cooperación cuya base sea el beneficio mutuo o estrategias *win-win*. En primer lugar, China se distancia de relaciones unitarias para que sus relaciones abarquen más ámbitos, que incluyan visitas de alto nivel y establezcan diálogos entre las elites políticas chinas y las del continente africano. En segundo lugar, también se aprecia un distanciamiento de la concepción tradicional de donante como proveedor de ayuda y créditos sin intereses, para dar lugar a una dialéctica que permita la condonaciones parciales de deuda, operaciones de paz, ayuda humanitaria, intercambios científicos tecnológicos, cooperación sanitaria y educativa, de asuntos internacionales, cultura y deporte.

Asimismo, el ingreso de China en la OMC en 2001 inició una mayor apertura hacia el exterior de China, abriendo aún más la puerta para el comercio y la inversión en el mercado chino, al tiempo que los productos chinos se hicieron más disponibles y la inversión china en el extranjero más fácil, especialmente teniendo en cuenta un proceso de liberalización de los aranceles por etapas. Con la relajación de las normas, una alta tasa de ahorro y de acumulación de capital, más compañías chinas, públicas y privadas, están invirtiendo en el extranjero (Jiang, 2008: 57). Sin embargo, hay muchos críticos que dicen que esta apertura y expansión internacional de la inversión china cuando entra en contacto con la ayuda a la cooperación del país, puede generar una instrumentalización de la ayuda exterior convirtiendo la ayuda en una herramienta para la consecución de los objetivos de las empresas chinas.

4.1.5. 2005- Hoy día

En esta fase, el gobierno chino hizo esfuerzos para construir alianzas con diferentes estados africanos, pluralizando los canales por los que la ayuda china se distribuye en África. En 2005, el presidente Hu Jintao, presentó una “compromiso de cinco puntos”, que marcó una nueva era en la ayuda de China a países extranjeros. Así, China se comprometió a hacer desaparecer las tarifas arancelarias en ciertos productos para ciertos países, condonaciones de deudas y a la concesión de 10 mil millones

de dólares en préstamos concesionales entre otros (Misión Permanente de la República Popular China ante las Naciones Unidas, 2005)

También se añadieron tres nuevos instrumentos fueron a la cesta existente de instrumentos de asistencia: préstamos en condiciones favorables con intereses subvencionados por el gobierno chino; empresas mixtas apoyadas por el gobierno participaciones en proyectos productivos; y subvenciones, principalmente para los países que atraviesan dificultades económicas o crisis (Zhang, 2011: 213).

En enero de 2006, China adoptó su *Política de África* por el cual “el gobierno chino desea presentar al mundo los objetivos de la política de China hacia África y las medidas para alcanzarlos, así como sus propuestas para la cooperación en diversos campos en los próximos años, con el fin de promover el crecimiento estable de las relaciones entre China y África en el largo plazo y la colocación de la cooperación de beneficio mutuo a una nueva etapa” (Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Popular de China, 2006). La política describe los principios rectores de los compromisos de China en África y se detallan las diferentes áreas de cooperación.

En mayo de 2007, la Reunión Anual del *African Development Bank* se celebró en Shangai. En este encuentro se reflejó el compromiso tanto de chinos como africanos para el desarrollo, y se acordaron medidas de aumento de flujo de capitales, acuerdos para el desarrollo del sector privado, acuerdos en materia de cooperación regional entre otros (Naidu y Burke, 2008: 88).

4.2. CARACTERÍSTICAS DE LAS RELACIONES SINO-AFRICANAS

4.2.1. Consenso de Pekín

El Consenso de Pekín puede ser considerado un contra-paradigma contrapuesto al (post) Consenso de Washington (*vid Anexo 6*). Joshua Cooper Ramo, propulsor del término, plantea el Conceso de

Pekín como un modelo de desarrollo económico de China alternativo - especialmente para los países en desarrollo - al Consenso de Washington y sus políticas de mercado promovidas por el FMI, el Banco Mundial y el Tesoro de EE UU (Ramo, 2004). El Consenso de Pekín está basado en el sostenimiento de los derechos y valores de la soberanía nacional, en la abogacía por el dialogo y las soluciones multilaterales para la resolución de problemas tanto a nivel regional como internacional, así como por asegurar un “ascenso pacífico” de China en el sistema internacional (Dent, 2011: 14).

Sin embargo, es importante remarcar como el concepto del Consenso de Pekín aparece de la mano de un académico occidental. Tal y como Wu Shu-ting explica, “el “Consenso de Pekín “apareció de forma espontánea en las opiniones internacionales en el contexto de un rápido desarrollo económico de China”, sin embargo, “no tiene documentos reconocidos universalmente y su contenido es aún objeto de debate” (Shuqing, 2005).

El que fuera Consejero Comercial de la embajada de España en China y Presidente del Comité Empresarial Hispano-Chino, Enrique Fajul (2011) diferencia cinco elementos principales en el Consenso de Pekín. Primeramente, un sistema económico altamente influenciado por el Estado, que establece los objetivos y medidas de la economía. El segundo elemento es una implementación gradual de las reformas, utilizando en muchas ocasiones ciertas zonas o sectores a modo de experimentación previa para comprobar la eficacia de los paquetes de ajustes. Fanjul presenta en tercer lugar la apertura paulatina al exterior del comercio y las inversiones, así como la inserción en la económica internacional. En cuarto lugar está el controvertido autoritarismo político, mediante el cual China ha desmentido la “teoría de los dos carriles”, según la cual el cambio económico termina generando demandas de cambio político y no se puede avanzar por el “carril” económico sin avanzar también por el “carril” político. En último lugar encontramos la gran flexibilidad y capacidad de adaptación de China debido a una ca-

pacidad de gestión del Partido Comunista chino que lo diferencia de otros regímenes autoritarios.

A pesar de que cierto autores, principalmente occidentales, viendo en el *soft power* chino la amenaza de la propagación por parte del gobierno de Pekín de un modelo de economía autoritario como fuente de atracción para crear una esfera de influencia entre Estados no democráticos (Suzuki, 2010: 68), argumentos como los presentados por Fajul (2011) descartan que el Consenso de Pekín como modelos de desarrollo exportable a otros países

Suzuki (2010) propone otra crítica a los argumentos sobre la amenaza china, principalmente basándose en la evidencia empírica de la participación de China en las Misiones de Paz de Naciones Unidas (MPNU). Dado que el 71% de las contribuciones chinas al mantenimiento de la paz y la seguridad internacional a través de NN UU han sido en África, se podría suponer que esta región sería un escenario ideal para probar su poder de influencia, pero no ha sido así. Además, el Objetivo principal de las MPNU es el de ayudar a reconstruir Estados mediante la consolidación de democracias liberales, lo cual contradice en esencia el “Consenso de Pekín”.

Tampoco parecen participar en estas misiones para la estabilización de Estados en conflicto y poder acceder así a sus recursos estratégicos, ya que si eso podría explicar su participación en las operaciones en Sudan o la República Democrática del Congo, no lo explicaría en Liberia, Etiopía o Eritrea entre otros (Íbidem, 73). La clave de este debate se encuentra según Suzuki en los intentos de Pekín de conseguir la aceptación de Occidente y contrarrestar las implicaciones de la amenaza china que no ayudan a la imagen del gigante asiático.

Debido a la incapacidad de actualizar sus percepciones respecto al concepto de no intervención china, diferentes académicos occidentales insisten en percibir el *soft power* chino como una defensa de la soberanía de los estados en vías de desarrollo. Sin embargo, si los críticos occidentales del *soft power*

chino están en lo cierto, sería de esperar que China reusara de participar en estas misiones ya que socavarían su papel como guardián de las leyes de soberanía nacional. Estos análisis obvian el hecho de que la inclusión de China en la sociedad internacional le ha hecho mucho más flexible a esta norma, por lo que la soberanía ya no es un concepto estático (ídem, 74).

4.2.2. Diplomacia Cultural

El informe del Comité Central del PCCh aprobado en el decimoséptimo Congreso del Partido de 2007 estipulaba la necesidad de China de “mejorar la cultura como parte del *soft power* de nuestro país” (Xinhua, 2007). La influencia de las manifestaciones culturales de un país en la opinión pública mundial es cada vez más un elemento clave en las relaciones internacionales. Su adecuada gestión puede evitar conflictos con otros países y puede ser una herramienta para construir un marco estratégico de gobernanza, cooperación y desarrollo (Montiel, 2010: 5).

Considerado como otro tipo de *soft power*, la diplomacia cultural china ha venido sirviendo como rompehielos en el proceso de normalización de sus relaciones exteriores (Liu, 2008: 97). En palabras del primer ministro Wen Jiabao “debemos trabajar para que la comunidad internacional se forme una visión objetiva y equilibrada de China, con el fin de alentar un entorno de opinión pública amistosa y favorable para China” (Jiabao, 2007).

China ha tratado de cuidar esta opinión pública global. Para ello, se ha valido de múltiples viajes y visitas oficiales, de cambios en la política de comunicación con el exterior y otro tipo de estrategias de diplomacia pública como la organización de grandes eventos (Juegos Olímpicos de Pekín en 2008 o la Exposición Universal de Shanghai de 2010), así como de una activación de una política de intercambios culturales y educativos (Roth, 2007).

La diplomacia cultural del gobierno chino hacia África tiene una doble vertiente, la interna y la externa. Por un lado, la recuperación del pasado anterior al estancamiento de China en el siglo XIX cumple a

la vez la función de reforzar la autoestima nacional y de reivindicar un papel internacional de primera potencia, mientras que dado que hay muy pocos contactos históricos registrados entre China y el continente africano, conseguir que la población china se familiarice con África se ha convertido en una prioridad del gobierno de Pekín. (Liu, 2008; Roth, 2007).

Asimismo, existe una creciente oferta de estudios culturales y de idioma chino en el continente africano. Mediante el fomento de convenios para que estudiantes africanos estudien en China, se busca formar a los futuros líderes de la opinión africana que una vez pudo haber formado Occidente. (Eisenman y Kurlantzick, 2006).

4.2.3. Características principales

Las relaciones entre los países de África y China cuentan con unas características propias que difieren de las relaciones que puedan tener con ningún otro país, por lo que se han consolidado como una posible alternativa a las relaciones internacionales entre países tradicionales y suponen un modelo alternativo de desarrollo. A continuación analizaremos sus características principales.

Para empezar, la no imposición de condiciones políticas para la recepción de ayuda china ha sido uno de los rasgos más característico de la gestión del gigante asiático. Esta característica deriva directamente del principio de no injerencia en asuntos internos, que regula su marco de política exterior establecido en la década de 1950. Liu Guijin, representante especial del gobierno chino en Darfur, expuso en 2008 como “nosotros [China] nunca hemos puesto, ni podremos en el futuro, ningún tipo de condiciones políticas a estos proyectos de ayuda y desarrollo, porque pensamos que la asistencia es sólo para el beneficio de la gente, no es con fines políticos, no es para presumir con el mundo exterior” (Xinhua, 2008).

Más de veinte años de embargo económico por parte de EEUU en el contexto de la Guerra Fría explica también la resistencia de China a la imposición

de condiciones políticas a la ayuda al desarrollo, ya que aprendió por la fuerza los efectos negativos de la condicionalidad política de la ayuda exterior cuando China era receptor de ayuda de la URSS. Asimismo, la influencia de la política de una sola China frente a Taiwán ha hecho que China se ponga el respeto de soberanía estatal como prioritaria (Brautigam, 2009:24).

No obstante, las política de no injerencia siempre han sido prácticas flexibles, dependientes de las circunstancias. La política de no intervención no significa ignorar los desastres humanitarios, sino que China respeta la soberanía de los Estados y reconoce asimismo sus límites (Ansahn, 2011: 49). Además, la involucración reciente de China en Sudan y la emergente estrategia proactiva de no interferencia en las negociaciones para un régimen post-Mugabe en Zimbabwe así lo demuestran.

Sin embargo, algunos autores limitan hasta cierto punto la doctrina de la no intervención, definiéndola críticamente como una conveniente cuartada para China para justificar su falta de capacidad de influencia sobre otros Estados. Los países ricos en recursos naturales pueden tomar ventaja de las necesidades ya que, por ejemplo, la falta de alternativas y desarrollos de China en Angola, o de las dificultades de China en convencer al gobierno de Sudán de aceptar las fuerzas híbrida ONU-UA, podrían señalar según Wissenbach (2011; 34-35) su limitada influencia. El único as que guardaría China en su manga sería su asiento en el Consejo de Seguridad de NN UU, e incluso eso estaría limitado por sus deseos de no antagonizar con los otros miembros del Consejo.

Por otra parte, en palabras de Mao Zedong en referencia a las relaciones sino-africanas “las relaciones mutuas entre nosotros [China y África] son de hermandad, no paternas” (Anshan, 2011: 52). Vemos por tanto que el principio de igualdad en las relaciones de China con otros países representa algo más que un eslogan. Cabe señalar que aunque el concepto es en gran parte la norma entre los indi-

viduos, nunca se ha aplicado de manera efectiva a la esfera de las relaciones internacionales. Las naciones poderosas han hecho siempre las normas de la comunidad internacional. Las prácticas de China en África ponen a prueba esta realidad y puede llegar a poder ofrecer un modelo alternativo para el comportamiento internacional (idem).

Por otra parte, el gobierno chino ha promovido siempre una concepción de la cooperación diferente a la occidental. Por ejemplo, debido a su principio de respeto a la soberanía, China busca la asociación con naciones africanas para un “mutuo beneficio económico”, argumentando concede mediante sus inversiones en África infraestructura básica y otras entidades que son necesarias para el desarrollo socioeconómico, tales como escuelas, clínicas y centros de formación (Rupp, 2008: 82). Esto también se refleja en la instrumentalización de la ayuda, en tanto que la ayuda no solo es para ayudar a los receptores de la misma, sino también es un instrumento económico para las exportaciones chinas y su propio desarrollo (Brautigam, 2009: 25). Algunos autores apuntan a que con los generosos paquetes de ayuda para el desarrollo financiados por el gobierno chino, China lo que ha adoptado es una estrategia de “ayuda por petróleo” en África (Pan, 2006), que hace que este incluso dispuesto a asumir unos riesgos de pérdidas monetarias por inestabilidad política que las empresas occidentales no estaban dispuestos a asumir (Walker, 2008: 5).

El último rasgo característico de las relaciones sino-africanas es la estandarización de los mecanismos de cooperación. Desde la década de 1960, las reuniones entre los altos cargos africanos y chinos vienen siendo los mecanismos clave a la hora de establecer comunicación directa entre los gobiernos de ambos continentes, y han marcado el marco en el que se desenvuelven las relaciones y las políticas bilaterales. Este tipo de relaciones no se ven entre África y ningún otro país o entre China y ningún otro país, y ha sido el caldo de cultivo para la construcción de una confianza mutua entre los líderes de

estos países y una demostración de respeto mutuo en sí mismo (Anshan 2008 y 2011).

El *Forum on China-Africa Cooperation* (FOCAC) es de los principales escenarios importante para acordar y anunciar públicamente los compromisos adquiridos entre China y África, que se personifican en planes de acción por tres años. El primer Foro de Cooperación Sino-Africana tuvo lugar en octubre del año 2000 y cuarenta y cuatro países africanos enviaron a sus respectivos ministros de asuntos exteriores y economía a Pekín (Brautigam, 2009: 77).

En noviembre de 2006, China organizó la tercera reunión en la cumbre del FOCAC. Como parte de 2006 “Año de África” de China y en conmemoración de la quincuagésimo aniversario de las relaciones diplomáticas de China con África, cuarenta y ocho de los cincuenta y tres países africanos enviaron a sus líderes a Beijing para una reunión que ningún otro país en el mundo ha sido todavía capaz de montar (Jiang, 2008: 52). Esta reunión de alto nivel marcó la adopción de una declaración, el documento de la Política China en África (2006), que proclamaba el establecimiento de un nuevo tipo de asociación estratégica entre China y África caracterizada por la igualdad política y la confianza mutua, la cooperación económica de beneficio mutuo y el intercambio cultural (Zhang, 2011). En el transcurso de los siguientes días prometido una larga lista de futuras iniciativas de cooperación agrupados con generosos incentivos financieros (FOCAC, 2006).

5. IMPLICACIONES PARA OCCIDENTE

5.1. LA UNIÓN EUROPEA

A la hora de analizar la estrategia de la UE frente a la presencia de China en África hay una serie de puntos que es conveniente tratar primero. Por un lado, algunos estados europeos continúan llevando una carga postcolonial y Unión Europea continua siendo el principal socio económico de África, recibiendo más del 85 por ciento de sus exportaciones de algodón, frutas y hortalizas (Tamames, 2008: 35). Si bien los primeros años de la cooperación UE-África (Convenciones de Yaundé y Lomé), debido a la sensibilidad posterior a la descolonización, la UE respecto estrictamente los principios de soberanía y no interferencia en sus acuerdos de ayuda para la cooperación, la UE no dudo en apoyar incondicionalmente a dictadores a cambio de beneficios estratégicos en la Guerra Fría (Wissenbach: 2011)

Tras ser uno de los principales actores que presionó (y aun presiona) a África para la adopción de medidas de ajuste para la concesión de ayuda al desarrollo impulsando el Consenso de Washington por todo el continente, actualmente la UE ha comenzado a dar marcha atrás en su condicionamiento de la ayuda a partir de los cambios de la globalización en el contexto post guerra fría. Es más, en la actualidad, la UE tiene claro que necesita de un salto cualitativo con el objetivo de un trato más igualitario con los países africanos, pasando de una estrategia para África a una con África (Tamames, 2008: 35).

Algunas de las nuevas retóricas no difieren tanto de la Política China para África, que fomenta la solidaridad igualitaria, los objetivos y la titularidad común, frente a una asociación más equitativa de la Estrategia conjunta de la UE y África. De hecho, la asociación estratégica de la UE y China es un buen ejemplo de la cooperación que está en continuo crecimiento y profundización, regulada por una intensa competición un constante balance de los intereses mientras que preservan estrictamente sus diferencias normativas (Wissenbach, 2011: 37, Davies, 2007). No obstante, tanto la Unión Europea como China

tienen problemas reconciliando sus intereses políticos y económicos y el impacto de sus propias retóricas y necesidades de desarrollo en el corto y largo plazo en el continente africano (ibídem, 33).

5.2. EEUU

Tradicionalmente EEUU no ha tenido un interés estratégico muy destacable, y así lo venía reflejando la Estrategia de Seguridad para África Subsahariana de 1995 (Walker, 2008). No obstante, tras los atentados del 11 de septiembre de 2001, la importancia de África creció exponencialmente y coincidiendo con el lanzamiento de la *China's African Policy* en 2006, EEUU reflejó en su Estrategia de Seguridad Nacional de 2006 la intención de asociarse con los africanos para fortalecer los Estados frágiles, conseguir que las zonas sin gobierno estén bajo control, promover el desarrollo económico, y la ampliación de la gobernabilidad democrática (Bush, 2006).

Para EEUU, la política de búsqueda de recursos, energía y mercados de China en África contradice los objetivos políticos de EEUU en África, ya que implican el apoyo a países no democráticos, impide el desarrollo económico y agrava los conflictos existentes (Brookes y Hye Shin, 2006). Sin embargo, en EEUU muchas voces se alzan en contra de ningún tipo de política realista de contención de China en África y a favor de la aceptación de las motivaciones de China en el continente africano como una búsqueda de crecimiento económico e internacional, y no como algún tipo de lógica del estilo de las de la Guerra Fría (Walker, 2008: 2). Asimismo, el vicesecretario de Estado para Asuntos Africanos de EEUU, James Swan, en un discurso dado el 9 de febrero de 2007 en la universidad de Colombia, defendió que “la política de EE.UU. no es la de restringir la participación de China en África, sino la de buscar cooperar siempre que sea posible; para moderar las influencias negativas en algunas áreas clave, sobre todo en lo relativo a la gobernanza y los derechos humanos; y continuar los esfuerzos para empujar a China hacia convertirse en un actor internacional responsable” (Walker, 2008).

5.3. NEOCOLONIALISMO

En las primeras décadas después de la independencia, los líderes africanos tendieron a fortalecer el dominio hegemónico del Estado sobre las industrias extractivas y a consolidar su control sobre la administración territorial, económica y judicial, sobre la base de las arquitecturas administrativas coloniales previas, sentando las bases de gobiernos autoritarios. En el proceso, los líderes de los Estados africanos recién independizados se posicionaron como dueños indiscutibles de los recursos de sus países, con un control ilimitado del aparato estatal. Con la entrada de China y sus intereses en África y su estricto respeto de la soberanía nacional africana, se les permitió llegar a acuerdos con los líderes de los países africanos, que pueden o no representar los intereses de la nación, la sociedad civil, o la gran mayoría de los ciudadanos comunes (Rupp, 2008: 79-82).

Por ello, muchos autores, observadores o comentaristas en general han adoptado una actitud cautelosa respecto la presencia china en África, ya que piensan a China una fuerza potencialmente neocolonizadora (McGreal, 2007). Estos autores, muestran una gran preocupación por los recursos naturales que supuestamente China está “saqueando” y enviado de vuelta en forma de los productos chinos, consolidando así la división desigual de muchos años de trabajo entre África y el resto del mundo. (Power y Mohan, 2011: 43). Además, China también ha sido objeto de un gran número de casos de antidumping durante su corta historia en la OMC, y la mayoría de los casos presentados ante la OMC vienen de países en desarrollo. Cuanto mayor sea el número de casos y quejas contra las prácticas comerciales de China, más aumentan las probabilidades de que China se vea como la copia de la explotación histórica de Occidente de los países en desarrollo (Jiang, 2008: 57).

No obstante, Stephanie Rupp (2008: 79) opina que las relaciones entre China y África no son coloniales ni neocoloniales. Según Rupp, el compromiso actual de China en África se lleva a cabo en un

orden mundial post-colonial, donde las naciones en el contexto mundial actual no toleran las ambiciones de dominación hegemónica que caracterizaron la colonización europea de África. Sin embargo, la autora defiende la exitosa y única capacidad de China para interactuar con las estructuras de las realidades políticas de África y los sistemas económicos enraizados en los elementos de la dominación colonial. Mientras que no se puede considerar del todo las actividades de China en África colonizadoras, China sí que explota las características de la estructura poscolonial de África que aportan beneficios al Estado, a menudo a expensas del bienestar básico de los africanos de a pie. Así, en lugar de replicar un modelo colonial en la creación de sus asociaciones con los países africanos, China hace uso de las similitudes estructurales que comparte con los Estados africanos postcoloniales independientes con éxito. Paradójicamente, las estructuras de dominación política y económica más susceptibles a la explotación de los recursos naturales de África de China, son las mismas estructuras que los gobiernos africanos han heredados de las potencias coloniales europeas, y que posteriormente se nutrieron y profundizaron en su búsqueda para mantener el poder durante las décadas posteriores independencia.

Visto todo esto, a continuación analizaremos las acusaciones de prácticas neocolonialistas a China por parte, sobre todo, de autores occidentales a partir de los siguientes preceptos:

5.3.1. Ayuda por Recursos

A lo largo de todo el trabajo hemos podido observar como es innegable que las actividades de China en África están cada vez más orientadas hacia los recursos naturales. Empero, existen algunas razones que demuestran que este no es el objetivo único de su ayuda exterior (Zhang, 2011: 217).

En 2004, Hu Jintao reconoció la utilidad de la diplomacia cultural para facilitar la penetración de ciertos negocios en países extranjeros (People's Daily, 2004). Javier Morillas Gómez (2000) define la diplomacia económica como “la utilización de

la capacidad de influencia política de los Estados a favor de sus intereses económicos en los mercados internacionales”. Según Christopher Dent (2011: 8) la búsqueda de distintas formas de seguridad económica determina principalmente los objetivos de política económica exterior, donde también se engloba la ayuda a la cooperación. Así, la seguridad de suministros hace referencia a las cadenas de obtención de suministro clave con fuentes extranjeras. Concretamente se refiere a las diversas estructuras de suministro a través de las cuales los países adquieren materiales diversos, componentes y tecnologías, y a los ejercicios de diplomacia económica que sean necesarios para mantener estas estructuras.

El dinámico proceso de industrialización de China ha generado una demanda a gran escala de recursos naturales y de combustibles, tanto dentro como fuera del país (Prah, 2007:4). Los países africanos tienen niveles relativamente abundantes de minerales metálicos (como el cobalto) necesarios para la producción de productos electrónicos. Asimismo, a pesar de ser China uno de los mayores productores de petróleo del mundo (el sexto a nivel mundial), es desde 1993 un importador de crudo, por lo que el gobierno de Pekín ha establecido contratos con diferentes países africanos tales como Angola, Argelia, Chad, Guinea Ecuatorial, Gabón, Nigeria o el conflictivo Sudán, que hoy en día suponen entre el 25 y el 30 por ciento de las importaciones de petróleo del gigante asiático (ídem).

La demanda de recursos naturales de China en África ha suscitado numerosas dudas en el mundo occidental, que ha acusado a China de expoliar a los países africanos. Sin embargo, hay que contextualizar estas críticas, principalmente en tres puntos. Primero, no hay que olvidar que durante décadas los países occidentales han dominado los recursos naturales y hoy en día siguen teniendo un peso estratégico en sus economías. También es imprescindible el análisis de la naturaleza de la demanda de recursos dentro de la economía china. Aquí convergen dos importantes explicaciones. En primer lugar, los niveles de procesamiento de los recursos y la eficacia

productivas de China son todavía relativamente bajos, ya que tiene que consumir más de tres veces más que el promedio mundial para la cantidad de energía requerida por cada dólar de su PIB (Dent, 2011: 10). En segundo lugar, gran parte de la creciente demanda china de energía y otros recursos naturales está siendo impulsado por un gran número de empresas extranjeras, multinacionales americanas, europeas, japonesas entre otras, que operan en el país asiático. Así, hasta cierto punto, gran parte de la demanda china de recursos africanos son parte de la última fase en el desarrollo del capitalismo mundial. En palabras de Davies (2007:8) “gran parte de los recursos importados a China son reexportadas en forma de productos de valor añadido para mantener el consumo en los países industrializados”.

Asimismo, también es imprescindible destacar como China proporciona ayuda a todos los países de África Subsahariana, incluidos aquellos que no son ricos en recursos, como Mali, y aquellos que son relativamente pudientes, como Sudáfrica. Además, no proporciona más ayuda a aquellos países con mayores recursos (Brautigam, 2009: 279; *vid Anexo 13*).

5.3.2. Sostenibilidad de la Deuda

En los últimos años, China ha acelerado su concesión de préstamos a los países africanos, especialmente los de cero intereses y los préstamos con condiciones favorables, lo que ha preocupado a muchos en Occidente debido a la posibilidad de inducir una nueva crisis de la deuda en África (Dent, 2011). Esta crítica pone en entredicho si los nuevos préstamos pueden generar nuevas formas de vulnerabilidad (Naidu y Burke, 2008: 92).

No obstante, China lleva desde la década de 1980 realizando experimentos en los países africanos para abordar el problema que los préstamos de ayuda de China suponían para los países afectados por la deuda. Así, China animó a la reconversión de la deuda desde la década de 1980, permitiendo a los gobiernos deudores invertir parte de los préstamos debido en empresas conjuntas (Brautigam, 2008).

Un ejemplo muy representativo es el caso de la condonación de parte del inmenso peso de la deuda de Zaire anunciada por el primer ministro chino Zhao Ziyang durante su tour africano de 1983. Zhao propuso la reconversión del 10% de los 100 millones de dólares que la administración de Kinsasa debía a proyectos conjuntos sino-zaireños (Turner, 1994: 263). En la actualidad, desde el año 2000, Beijing ha dado pasos significativos para cancelar la deuda de 31 países africanos. En 2000, China condonó 1.2 mil millones de dólares en deuda africana; en 2003 perdonó otros 750 millones de dólares. El alivio de la deuda africana ha sido una excelente herramienta de relaciones públicas para Pekín, ya que no sólo genera apoyo popular sino que también genera dos efectos que generan prensa positiva: la primera en ofrecer el préstamo, la segunda aliviar la deuda (Eisenman y Kurlantzick, 2006: 221).

Además, existen otros argumentos que confirman que China no está tratando de hundir a los países africanos en deuda. En primer lugar, China continúa siendo un país en desarrollo y continúa siendo receptor de ayuda. En consecuencia, su capacidad de concesión de préstamos es limitada y más pequeña de lo que Europa cree (Zhang, 2011: 2017). Segundo, la evidencia que indica el surgimiento de una nueva oleada de deuda en los países más pobres de África no es robusta porque los préstamos prestados por China estaba en consonancia con la capacidad de pago de los países, tal y como señala Penny Davies (2007: 91). Finalmente, China no espera que los países africanos le devuelvan el dinero prestado. Esto lo confirma David Dollar, Director de País del Banco Mundial para China y Jefe de Misión, quien dijo que China tiene una larga historia de condonación de la deuda: “un historiador podría decir que cada vez que un país no puede pagar, se le perdonaría un préstamo” (ídem).

5.3.3. No Condicionalidad Política

La soberanía es la última frontera de la dignidad tanto para China como para África. Por ello, China ha hecho del principio de no injerencia en asuntos internos la piedra angular de sus proyectos de ayuda ex-

terior. La habilidad de desarrollarse según su propio contexto nacional ha sido la clave del éxito económico de China y por ello defiende el respeto de la soberanía nacional africana a la hora de desarrollar su propia economía (Davies, 2011: 78). Sin embargo, la no imposición de condiciones políticas contrae una serie de problemas que occidente no ha dudado en criticar y que a continuación analizaremos:

En primer lugar, la falta de transparencia de China en sus negocios también es una fuente de corrupción en África. Muchos estados africanos tienen que enfrentarse a las prácticas chinas, a sus acuerdos secretos entre gobiernos y al requisito de que los contratos de ayuda exterior se otorgarán a los contratistas chinos, a través de un proceso de concurso a puertas cerradas. China no da datos vitales, como los costes del proyecto, los términos del préstamo y las condiciones de pago. En comparación con los préstamos occidentales, que requieren fuertes medidas contra la corrupción, los intentos de China para prevenir la corrupción de sus empresas en el extranjero son débiles debido a que China no tiene una ley específica contra el soborno de funcionarios extranjeros y el gobierno no está dispuesto a investigar o castigar a las empresas que han participado en la sombra prácticas en el extranjero (Zhao, 2011: 67). Esto se ve reflejado en las declaraciones de Li Ruogu, el presidente del Exibank chino en Ciudad del Cabo, donde explico que “la transparencia y el buen gobierno son buenas terminologías, pero su logro no es una condición previa para el desarrollo; es más bien el resultado de la misma” (Behard, 2008).

Segundo, a diferencia de las compañías occidentales que delegan principalmente en mano de obra local, las empresas chinas han tendido reducir el empleo local de trabajadores al mínimo y traer sus propios profesionales y trabajadores para la contribución de sus proyectos. En la sesión anual del Congreso Popular Nacional, un delegado de Hebei sugirió que Pekín debería elaborar una estrategia a largo plazo de envío de trabajadores chinos a África con el fin de resolver dos de los mayores desafíos de China: la seguridad alimentaria y el desempleo. Así, China

podría beneficiarse de las ofertas de trabajo para ellos y África podría beneficiarse de la experiencia china en el desarrollo de cualquier tipo de terreno y en los cultivos (Bezlova, 2009). A pesar de que esta propuesta no fuese aceptada, cientos de nacionales chinos han abandonado las comunidades rurales pobres y están ahora trabajando en África. Sin embargo, los empleados chinos viven aislados y tienden a no entrar en contacto con la población local de los países africanos donde se encuentran, y no tienen fuertes incentivos u oportunidades para interactuar con los locales y se vuelven insensibles a preocupaciones de los mismos.

Por otra parte, cuando las empresas chinas optan por emplear trabajadores africanos, suelen desobedecer las leyes locales, no tener en cuenta las medidas de seguridad, no proporcionan asistencia social, y pagan menos del salario mínimo prescrito por el país. Los empresarios chinos no permiten a sus trabajadores unirse a los sindicatos y los trabajadores no se les dan los días libres adecuadamente. Por ello, son numerosas las revueltas de los trabajadores africanos ante tales actos cometidos por las empresas chinas, que han llegado a encerrar a los trabajadores en las fábricas por las noches, como en el caso de la empresa Zambia-China Mulungushi Textiles Ltd. (Zhao, 2011: 69).

Una de las grandes críticas a la no condicionalidad de la ayuda exterior china es que China no vela por los derechos humanos de los países a los que concede ayuda. Occidente ha criticado duramente las inversiones sin condiciones chinas en África, así como sus tratos de negocios con gobiernos africanos corruptos que amenazan con acabar con los esfuerzos hechos por las grandes instituciones internacionales para empujar a los gobiernos africanos a mejorar su protección de los DDHH y la transparencia gubernamental (Zhao, 2011). Sin embargo, no hay que perder de vista que las actividades de China en África, al igual que las actividades de otros estados no africanos en el continente, están motivados primariamente por sus propios intereses económicos,

de seguridad y diplomáticos (Brown y Lekha Sriram, 2008: 250).

5.3.4. Derechos Humanos

China tiene una visión muy limitada de lo que constituyen los derechos humanos y ha criticado durante mucho tiempo que los DDHH son una construcción occidental, defendiendo los valores asiáticos de comunidad y familia frente a los individuales occidentales, y justificando así la no necesidad de mecanismos de garantía de los DD HH que enfatizan los derechos políticos o civiles. Asimismo, ha defendido que la promoción de los DD HH no debe interferir con la soberanía de un estado, ni debe ser usada como instrumento para la intervención en los asuntos internos de un país. Aunque esta posición fue fundamentada para evitar críticas internas a la gestión interna de los DD HH, también sirve para entender laxidad de la censura a los gobiernos africanos que violan los DDHH (Brown y Lekha Sriram, 2008: 252-253).

Es importante diferenciar los casos en los que un Estado es legalmente responsable de las atrocidades producidas en otro, y en qué casos tan solo lo es en términos morales. De base, ningún Estado es responsable de todas las acciones llevadas a cabo por un segundo estado con el que mantiene relaciones comerciales. Sin embargo si un Estado asiste a un segundo estado a la hora de llevar a cabo tales acciones, y es razonable esperar que el primer estado supiera de esos abusos, el primer estado su es responsable. Así lo muestra el proyecto de 2011 sobre artículos de responsabilidad del Estado por hechos internacionalmente ilícitos de la Comisión de Derecho Internacional (AG/56/83, 2002).

Por lo tanto se puede deducir que la ayuda extranjera, los contratos, y la inversión directa por parte de China en otro país no significa automáticamente que China es responsable de abusos de ese estado, aunque podría moralmente merecer culpa.

No obstante, la cooperación en el ámbito de la seguridad entre China y los países africanos puede

ser un tanto problemática. Dado que las armas chinas son más baratas que las occidentales y que China no suele imponer condiciones políticas, humanitaria o respectivas a los DD HH en sus ventas, hace que muchos países del continente africano acudan a China para abastecerse (Obiroah, 2007:47) Sin embargo, teniendo en cuenta el artículo 16, las ventas de armas a Estados cuyos militares podría previsiblemente utilizar estas armas para atacar a civiles implicaría a China en esas actividades, mientras que la ayuda al desarrollo en general no lo haría. A día de hoy no hay alegaciones significativas por parte de grupos a favor de la defensa de los DD HH que corroboren que tales abusos directo hallan pasado, con la excepción del caso de Sudán que se analizará a continuación (Brown y Lekha Sriram, 2008: 54).

Sudán se ha convertido en un estado fallido y fuera de los límites de las compañías occidentales debido a su política en Darfur, donde cientos de miles de personas han sido asesinadas, violadas, torturadas o desplazadas. Sin embargo, China continúa siendo no solo el mayor importador de petróleo de Sudán, sino que es también el principal proveedor de armas. Aunque puede ser discutible si las cercanas relaciones entre China y Sudán han permitido al régimen de Khartoum llevar a cabo tales atrocidades, lo que sí que es cierto es que China amenazó con vetar en 2004 la iniciativa de EE UU y Reino Unido de sacar una resolución del Consejo de Seguridad de NNUU contra las matanzas producidas en Darfur (Zhao, 2011: 65).

China puede ser responsable en un sentido moral, que no legal, respecto a su incapacidad de contener las acciones del gobierno sudanés, de las cuales se presupone tenía algún tipo de influencia (Brown y Lekha Sriram, 2008). Sin embargo, China es claramente responsable de la entrega de armas, cuya finalidad conoce. El destino de estas armas es el conflicto de Darfur y con su venta China viola el embargo de armas impuesto por NN UU mediante la resolución del Consejo de Seguridad 1591 del 29 de marzo de 2005. Asimismo, también puede deducirse la culpabilidad china en tanto que China era

conocedor de la utilidad de las armas que vendía y de las carreteras que construía, que no solo fueron utilizadas para acceder a las plantas petrolíferas, sino que también sirvieron para desplazar civiles y atacarlos (Lekha Sriram, 2007).

Por otra parte, China también ha mantenido relaciones amistosas con el gobierno de Mugabe en Zimbabwe, otro estado canalla bajo sanciones occidentales. A comienzos de la década del 2000 se le impuso al Zimbabwe sanciones desde Occidente debido a las masacres producidas desde que el partido en el gobierno perdiese el referéndum destinado a dar más poder al presidente Mugabe. Debido al aislamiento internacional, Mugabe giro hacia China buscando ayuda (Zhao, 2011).

Además de suministrar armas y dar apoyo político a nivel internacional al régimen de Mugabe, China invirtió en agricultura y minería, y a cambio de esas concesiones se convirtió en el mayor exportador de tabaco de Zimbabwe (Brown y Lekha Sriram, 2008: 261-2). China veto, junto con Rusia, la imposición de sanciones internacionales al régimen de Mugabe, acusado de violaciones de los DD HH durante la crisis electoral de 2008 (Zhao, 2011: 66). No obstante, China es descrito por el profesor zimbabuense Moyo como “astuto, egoísta, calculador, codicioso y primitivo, ya que da prioridad a sus intereses económicos y políticos sobre los derechos humanos de las personas en sus relaciones con los países en África” (Moyo, 2008).

Si bien se podría argumentar que China, a través de su apoyo financiero y diplomático, ha facilitado la supervivencia del régimen de Mugabe y que ha fracasado a la hora de tratar de contener los abusos en Zimbabwe, eso implicaría asumir que el apoyo de China fue clave para mantener el régimen en el poder y que China en realidad tenía el poder de alterar la política de Zimbabwe, lo cual no parece ser del todo cierto. De hecho, el hecho de que China está actualmente tratando de desengancharse de los asuntos relativos a Zimbabwe, sin que ello genere ningún efecto discernible sobre el régimen de Mu-

gaba, sugiere que la influencia china real no era particularmente fuerte (Brown y Lekha Sriram, 2008: 263).

Otros ejemplos de alianzas entre China y países violadores de los DD HH es por ejemplo el multimillonario acuerdo entre el Fondo Internacional de China para la extracción de petróleo y mineral en Guinea, país gobernado por una junta militar.

5.3.5. Impacto Medioambiental

La adquisición china de los recursos en las montañas, los bosques y las aguas de la costa de África se ha ido convirtiendo en una preocupación para las potencias occidentales que critican a China por el aprovechamiento de las necesidades de inversión de los países de África y de proporcionar financiación, a cambio de los derechos de extracción de recursos naturales. (Zhao, 2011: 67). Por ejemplo, cuando en China en 1999 introdujeron prohibiciones de explotación generalizada en el país para detener la deforestación por culpa de la erosión del suelo y graves inundaciones, China giró hacia Mozambique convirtiéndolo en su principal fuente mundial de madera en África Oriental. La mayor parte de esta madera sale del país en crudo, sin procesar, restando esencialmente su valor a partir de una de las economías más pobres del mundo y agregarlo a lo que se está convirtiendo en uno de los más ricos (Behard, 2008).

Asimismo, diferentes compañías chinas han sido acusadas de violentar los derechos medioambientales de las comunidades africanas donde operan. Este es el caso de la compañía maderera china *WEMPCO*, quien ha sido acusada por diferentes ONG's de vertido de fluidos sin tratar en el río *Cross River*, en el sureste de Nigeria, dañando así la salud y el sustento de pescadores locales (Obiroah, 2007: 48).

5.4. DEFENSA DESDE CHINA

Frente a estas diversas críticas, China ha tenido una serie de reacciones muy mesuradas. En la conferencia del FOCAC de 2009, el asistente del Ministro de Asuntos Exteriores Zhai Jun, expresó como

China “no estaba buscando imponer su hegemonía” y que no pensaba “tratar a África de ninguna manera imperialista”, a la vez que acusó a Europa de ver África como su “patio trasero” (Bezlova, 2009).

Sin embargo, el gobierno de Pekín ha tomado medidas de acción para ajustar sus prácticas en los últimos años, principalmente por dos razones que destaca Suizheng Zhao (2011: 70): una, la influencia que las relaciones de China con África tiene sobre las relaciones del gigante asiático con EEUU y Europa; y dos, el aumento de inversiones en países africanos ricos en recursos pero políticamente inestables ha contraído la necesidad de China de ayudar a la estabilidad política de estos países para la propia seguridad de sus inversiones.

Asimismo, China ha adoptado una perspectiva mucho más matizada a la hora de tratar con regímenes opresivos africanos, como lo que se asientan en Sudán o en Zimbabue. Tal y como refleja el estudio de Stephanie Kleine-Ahlbrandt y Andrew Small (2008: 38) “China está ahora dispuesto a condicionar su protección diplomática de los países parias, obligándolos a ser más aceptable para la comunidad internacional”.

Por otra parte, como respuesta a las críticas de la sostenibilidad de la deuda china, el país asiático puso como uno de los puntos prioritarios de la agenda del FOCAC la condonación y disminución de la deuda. El presidente del Banco mundial en 2007, Robert Zoellick confirmó que “por las estadísticas que he visto, China está prestando atención a la sostenibilidad de la deuda” (Zhao, 2011: 72).

Otra crítica que se le hace a China es que sus importaciones baratas socavan la débil infraestructura de producción africana, y que la ayuda china en África se ha dirigido principalmente hacia el desarrollo de las infraestructuras, con comparativamente mucho menos inversión hasta la fecha dirigido a mejorar y ampliar el desarrollo del sector de la industria (Dent, 2011: 11). Como respuesta a esto, uno de los esfuerzos llevados a cabo por el gobierno chino es

animar a un número creciente de empresarios chinos a establecer la fabricación en el continente.

Finalmente, China está haciendo grandes esfuerzos para priorizar los problemas medioambientales. El Plan de Acción del FOCAC relativo al periodo de 2007-2009 incluye el compromiso de priorizar la protección del medio ambiente local y de promover un desarrollo social y económico sostenible en África (Zhang, 2011: 220). El Consejo de Estado de China ha emitido nueve principios para las empresas que buscan invertir en el extranjero, que estipulan que las empresas deben cumplir con las leyes locales y pujar por los contratos sobre la base de la transparencia y la igualdad, la protección de los derechos laborales de los empleados locales y el medio ambiente (Zhou, 2006).

5.4.1. FEEDBACK DE LA SOCIEDAD CIVIL AFRICANA

El impacto en África del comercio de China con el continente y el resto del mundo, así como las actividades de las empresas chinas que operan en África, crean diversas percepciones en las poblaciones locales, por lo que merecen un estudio exhaustivo y matizado. Es sumamente difícil intentar describir las percepciones populares en África de los negocios chinos, o de la propia China, con exactitud porque este es un campo relativamente nuevo de la investigación académica y la información fiable más allá de las fuentes anecdóticas es difícil de conseguir. Gran parte de lo que aparece en los medios de comunicación africanos (y occidentales) o la información proporcionada por las ONG tiende a ser recicladas, anticuada y mono dimensional (Obiroah, 2007: 39).

La evolución de las percepciones de los ciudadanos africanos sobre China y sus motivos para el compromiso con África reflejan las dinámicas relaciones entre China y el continente. Durante décadas en la Guerra Fría, la percepción primaria de China en gran parte de África era la de un aliado contra el colonialismo, neo-imperialismo y la dominación occidental, especialmente entre los círculos de la extrema izquierda. China fue la fuente alternativa a la Unión Soviética para la provisión de asistencia

política, diplomática y militar a los movimientos de liberación africanos (Naidu y Burke, 2008: 77).

Obiroah (2007) señala que cuando los gobiernos poscoloniales africanos comenzaron a avanzar hacia estados de partido único y hacia el “socialismo africano” en la década de 1960, a menudo el argumento ofrecía era que los modelos de democracia occidentales eran inadecuados para las condiciones materiales de África, su historia y sus culturas. No fue hasta el final de la Guerra Fría y el aparente triunfo del consenso de Washington que se llegó un cese temporal del debate debido en parte a la desilusión y el cansancio intelectual de la izquierda africana.

Sin embargo, prácticamente en paralelo con el cambio en el enfoque de China en sus relaciones con África de la ideología con el comercio, en la década de 1990 el imaginario colectivo de China en África dejó de personificar la potencia asiática como aliado ideológico contra el colonialismo, el apartheid y la dominación occidental, para pasar a ser considerado como un modelo “alternativo” de política y economía a las recetas occidentales. En este sentido, el surgimiento de China como eje fundamental del poder global suele ser bien recibido entre los intelectuales africanos, que tienen la esperanza de que pueda anunciar el retorno a la multipolaridad mundial en el que África y los países en desarrollo tendrán un papel más importante en el escenario global que en la actualidad.

No obstante, teniendo en cuenta los retrocesos democráticos experimentados en gran parte de África desde finales de la década de 1990 en adelante, hay una clara posibilidad de que algunos regímenes autoritarios en África traten de aprovechar el éxito económico de China para racionalizar el evitar una mayor liberalización política y la democratización de sus países. Es posible que este sea según Ndubisi Obiorah (2007:46) el principal desafío al que se tenga que enfrentar la sociedad civil africana.

6. CONCLUSIONES

China se ha consolidado a la cabeza de la economía mundial en los últimos años, como consolidación de las reformas económicas acometidas desde 1978 y gracias a un clima internacional pacífico y cooperativo que le ha permitido ascender a potencia mundial. Sin embargo, el aumento de la influencia de China en la sociedad internacional también se ha convertido para algunos autores en una amenaza a la hegemonía de Estados Unidos. Por ello, la política exterior china actúa en algunos casos como *soft power* que busca expandir la idea de ascenso pacífico de China. Debido al espectacular desarrollo industrial chino, la potencia necesita de recursos naturales, por lo que ha sido inevitable su giro hacia África. No obstante, la ayuda exterior china en África no ha de concebirse como una simple herramienta de explotación de recursos de otros países sino que trata de ser una alternativa al modelo tradicional de desarrollo.

En su ayuda al desarrollo China fomenta ante todo el autodesarrollo de los países chinos según los propios contextos nacionales de sus países, por lo que no imponen ningún tipo de condicionalidad política a sus paquetes de ayuda. Entiende las relaciones internacionales entre países en clave de igualdad y cooperación, cuyo objetivo principal será el beneficio mutuo. No obstante, existe una condición imprescindible para el acceso a la ayuda china, y es el no reconociendo internacional de Taiwán.

Para gestionar su ayuda a la cooperación, China cuenta con un gran aparato burocrático. Empero, en lugar de aglutinarlo todo bajo una agencia, ministerio o entidad propia dedicada exclusivamente a la ayuda para la cooperación al desarrollo, China tiene descentralizadas las funciones de este tipo de ayuda. Lamentablemente, el gobierno chino no proporciona estadísticas oficiales acerca de sus proyectos ni del presupuesto total de su ayuda a la cooperación, por lo que es difícil saber la dimensión real de la ayuda china.

Respecto a las relaciones de cooperación entre China y África, muestran una serie de características

que se han mantenido constantes en los últimos 60 años. Los primeros contactos de ayuda entre estos países datan de la década de 1950 estuvieron principalmente condicionadas política e ideológicamente. China trató de alzarse como líder del Tercer Mundo y aliado de los países africanos contra el colonialismo y el antiimperialismo, además de utilizar estos primeros proyectos de cooperación actuaron como *soft power* y diplomacia contra el reconocimiento internacional de Taiwán.

A partir de la declaración de Zhou Enlai en 1964, se estableció un marco de referencia para la ayuda para la cooperación china en África, fundamentado en la igualdad, el respeto a la soberanía africana, el beneficio mutuo y la no imposición de condiciones políticas para la ayuda. Gracias al reconocimiento de los países africanos poscoloniales la República Popular China obtuvo su asiento en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas en 1971 y continuó ayudando a estos países con proyectos faraónicos.

Sin embargo, en 1975 Zhou Enlai expuso las Cuatro Modernizaciones de China, que Deng Xiaoping puso en marcha en 1978 y que acabarían con la autarquía autoimpuesta de China y abrirían los mercados chinos al mundo. Esta reestructuración total de la economía china, también afectó a la ayuda exterior del país, que sufrió un fuerte revés y un gran desplome. No será hasta empezada la década de 1980 que China retomara con creces su proyecto de ayuda exterior, pero esta vez influida por los Cuatro Principios para la Cooperación en África que Zhao Ziyang presentó en 1983, y traspasaron el eje de la ayuda de la soberanía nacional a la cooperación y el beneficio mutuo.

Desde 1995, el acceso a recursos naturales y al comercio africanos tiene cada vez un papel más importante en la ayuda al desarrollo china. Actualmente, la ayuda a la cooperación China en África se fundamenta en los siguientes principios. En primer lugar, la no imposición de condiciones políticas unidas a la ayuda supone su gran diferenciación. Esta

idea deriva del principio de no injerencia en asuntos internos que impera en la política exterior china desde 1950, así como de un respeto por la soberanía nacional total. En segundo lugar, las relaciones sino-africanas se han basado en la igualdad entre países, que supone en sí mismo una alternativa al modelo tradicional de relaciones entre países imperante en la sociedad internacional. Por otra parte, se ha puesto de manifiesto otra concepción de la ayuda a la cooperación, basada en el beneficio mutuo tanto del donante como del receptor y que rompe con los modelos de cooperación tradicionales Norte-Sur. Finalmente, las relaciones entre China y los países africanos se han estandarizados mediante una serie de mecanismos institucionales de cooperación, como es el FOCAC.

Todo esto, no ha dejado indiferente a Occidente. Desde Europa miran con mucha preocupación las andanzas de China por África, que siguen concibiéndolos, hasta cierto punto, como su “patio trasero”. Además, desde EEUU se han alzado numerosas voces realistas pidiendo la contención del avance de la influencia China por el mundo. La explicación del miedo occidental al ascenso chino es una errónea lectura de la concepción de las relaciones internacionales por parte de China. El país es consciente de la posición que ocupa en el dilema de seguridad mundial y por ello ha tratado de basar todas sus relaciones exteriores en la confianza y el beneficio mutuos, la igualdad y la cooperación. China parece aspirar a un mundo multipolar, donde tanto Europa como EEUU ocupen algunos de los polos de poder, pero donde haya lugar para el ascenso de otros países en vías de desarrollo.

Más allá de esto, sí que existen una serie de implicaciones de las ayuda china en África que podrían ser cuestionables. Desde Occidente se ha señalado hasta la saciedad el peligro que supone el interés de China en África, y como “huele” a prácticas neocolonialistas. Si bien China no es colonialista *per se*, si es cierto que el gigante asiático ha explotado las características de la estructura poscolonial de los países africanos, que elevan al Estado como eje gra-

vitacional de representación de la soberanía e independencia y lo hacen el principal beneficiario de las aportaciones exteriores de cualquier tipo, a expensas del beneficio de la mayoría de la población del país.

Asimismo, China ha sido acusada de instrumentalizar su ayuda exterior solo para la consecución de accesos a recursos naturales. No obstante, aunque esto pueda parecer cierto en algunos casos, hay algunas evidencias empíricas que lo contrarrestan, como puede ser que China conceda ayuda a todos los países de África subsahariana, incluso a países sin recursos o a países relativamente ricos. Por otra parte, la concesión de créditos chinos también ha suscitado dudas acerca de la sostenibilidad de la deuda que África está adquiriendo, sin embargo, China ha condonado millones de dólares en los últimos años.

El punto más controvertido de la ayuda exterior china, es su principal característica, la no imposición de condiciones políticas. La no condicionalidad tiene diferentes implicaciones. La cuestión más importante de todas es la de los derechos humanos. China no exige ninguna garantía de respeto de los DDHH en los países receptores, a pesar de que la sociedad internacional entiende el respeto de los DDHH como fundamento base de los Estados. Finalmente, China exporta su modelo de desarrollo para la construcción de sus proyectos de ayuda a la cooperación, por lo que también exporta sus problemas. La degradación medioambiental producida por las empresas chinas supone una gran amenaza para la biodiversidad de los países africanos receptores. China está tratando de mejorar este aspecto, que lo incluyó como prioritario en la cumbre del FOCAC de 2007.

Vemos por tanto que el modelo de ayuda para la cooperación china supone un modelo único en sí mismo. La aparición de la ayuda china sin condicionalidad política abre la puerta a otro tipo de desarrollo en África. Muchos líderes africanos han querido ver en el modelo chino un ejemplo de desarrollo exportable a sus propias realidades nacionales.

Sin embargo, los países africanos han de ser conscientes de la posibilidad de la utilización del modelo Chino un ejemplo de desarrollo económico, *a pesar* de la democracia o los derechos humanos, y de su posible utilización por algunos líderes africanos como racionalización para evitar una mayor apertura política.

7. BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

DOCUMENTOS OFICIALES

Acuerdo entre la República de India y la República Popular de China sobre Comercio y Relaciones entre la región del Tíbet de China e India. Pekín, 24 de abril de 1954, Serie de tratados de las Naciones Unidas, vol. 2099, No. 4307, pág. 70. [Disponible en: <https://treaties.un.org/doc/publication/unts/volume%20299/v299.pdf>]

Agencia de Cooperación Internacional de Chile, 2011. *Cooperación Internacinal de la Republica Popular China*, s.l.: Ministerio de Asuntos Exteriores de Chile. [En Línea] Disponible en: <http://www.agci.cl/attachments/article/620/china.pdf>]

Congressional Research Service, 2008. *China's Foreign Policy And "Soft Power" in South America, Asia, and Africa*, Washington D.C.: US Government Printing Office. [Disponible en: https://fas.org/irp/congress/2008_rpt/crs-china.pdf]

FMI, 2014. *World Economic Outlook Database*: Fondo Monetario Internacional. [Disponible en: <https://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2014/02/weodata/index.aspx>]

FOCAC, 2006. *Forum on Africa and China Cooperation*. [Disponible en: <http://www.fmprc.gov.cn/zflt/eng/zxxx/t279811.htm>] [Último acceso: 27 05 2016].

George W. Bush, 2008. *The National Security Strategy for the United States of America*. Washington, D.C., The White House, de marzo de 2006. [Disponible en: <http://policy.defense.gov/portals/11/Documents/hdasa/references/National%20Security%20Strategy%202006.pdf>]

Hong Kong General Chamber of Cross Border E-Commer, 2015. *Hong Kong General Chamber of*

Cross Border E-Commerce. [Disponible en: <http://www.hkgcce.org/en/industry-2015-007.htm>] [Último acceso: 2 mayo 2016].

Jimiping, X., 2013. *President Xi Jinping Delivers Important Speech and Proposes to Build a Silk Road Economic Belt with Central Asian Countries*, Nazarbayev: Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Popular de China.

Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Popular de China, 2006. *China's African Policy*, Pekín: PRCh.

Misión Permanente de la República Popular China ante las Naciones Unidas, 2005. *Promote Universal Development to Achieve Common Prosperity. Statement by President Hu Jintao of China at the High-Level Meeting on Financing for Development at the United Nations Summit*. Nueva York, 14 de septiembre de 2004 [Disponible en: <http://www.china-un.org/eng/zt/shnh60/t212916.htm>]

Montiel, E., 2010. *Diplomacia Cultural. Un enfoque estratégico de política*, Guatemala.: Organización de las Naciones Unidas para la Educación,.

OCDE, 2008. *Plan de Acción de Accra*, OCDE.

OCDE, s.f. *Glossary of Statistical Terms*. [Disponible en: <https://stats.oecd.org/glossary/>] [Último acceso: 17 mayo 2016].

Principal Discurso del Primer Ministro Zhou Enlai, Representante de la Delegación de la República Popular China, distribuido en la Sesión Plenaria de la Conferencia Asia-África. 19 de abril de 1955, History and Public Policy Program Digital Archive, Traducción de *China and the Asian-African Conference (Documents) (Peking: Foreign Languages Press, 1955)*, 9-20. [Disponible en <http://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/121623>]

República Popular China, 2011. *China's Foreign Aid*, Pekín: Information Office of the State Council.

Republica Popular de China, 2015. *Vision and Actions on Jointly Building Silk Road Economic Belt and 21st-Century Maritime Silk Road*, s.l.: Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma, Ministerio de Asuntos Exteriores y Ministerio de Comercio de la República Popular China.

The World Factbook 2016-17. Washington, DC: Central Intelligence Agency, 2016.

Wilson Center, 1990. "The Chinese Government's Eight Principles for Economic Aid and Technical Assistance to Other Countries." January 15, 1964. [Disponible en: <http://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/121560>] [Último acceso: 18 Marzo 2016].

Zheng, B., 2003. *A New Path For China's Peaceful Rise And The Future Of Asia*. Bo'ao Forum for Asia.

[Disponible en: <http://www.brookings.edu/fp/events/20050616bijianlunch.pdf>]

Zheng, B., 2004. China's Peaceful Rise and Opportunities for the Asia-Pacific Region. En: *China's Peaceful Rise: Speeches of Zheng Bijian 1997-2004*.

RESOLUCIONES Y TRATADOS INTERNACIONALES

Resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas 1591, 29 de marzo de 2005 [Disponible en: [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1591%20\(2005\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1591%20(2005))]

Resolución aprobada por la Asamblea General 56/83, 2002. *Responsabilidad del Estado por hechos internacionalmente ilícitos*. Quincuagésimo sexto período de sesiones, Nueva York, 28

de enero de 2002, p. 5 [Disponible en: <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N01/478/00/PDF/N0147800.pdf?OpenElement>]

ENTREVISTAS

Dafei, G., 1983. *African Report* [Entrevista] (marzo-abril 1983).

Fuentes secundarias

LIBROS

Brautigam, D., 2009. *The Dragon's Gift. The Real Story of China in Africa*. Oxford: Oxford University Press.

Davies, P., 2007. *China and the End of Poverty in Africa. Towards mutual benefit?*. The Swedish development aid organisation Diakonia in collaboration with European Network on Debt and Development (Eurodad).

Dent, C., 2011 *China and Africa Development Relations*. New York: Routledge

Dunn, K., *Africa's Challenge to International Relations Theory*. Basingstoke: Palgrave.

Gonzalo Rubio, J., 1973. *Política exterior de China Popular (1949-1973)*. Madrid: Editora Nacional.

Kennedy, P., 1987. *Auge y Caída de las Grandes Potencias*, s.l.: Random House.

Lardy, N., 2002. *Integrating China into Global Economy*. Washington DC: Brookings Institution Press.

Mackinder, H. J., 1904. The Geographical Pivot of History. *Royal Geographical Society*.

Madisson, A., 1998. *Chinese Economic Performance in the Long Run*, Paris: OECD. Development Center Studies.

Manji, F. & Marks, S., 2007. *African Perspectives on China in Africa*. Cape Town, Nairobi y Oxford: Fahamu,

Men, J. Y Barton, B., 2011. *China and the European Union in Africa. Partners or Competitors?*. Burlington: Ashgate.

Meditz, S & Merrill, T. *Zaire. A country study*. Washington, D.C.: Federal Research Division, Library of Congress

Nye, J. S. J., 2004. *Soft Power. The Means to Success in World Politics*. New York: PublicAffairs.

Pieter van Dijk, M., 2009. *The New Presence of China in Africa*. Amsterdam: Amsterdam University Press, p. 57.

Prah, K. *Afro-Chinese Relations*. Cape Town: Casas

Ramo, J. C., 2004. *The Beijing Consensus*. Londres: Foreign Policy Centre.

Rotberg, R. I., 2008. *China into Africa: Trade, Aid and Influence*. Washington, D.C.: Brookings Institution Press

SECCIONES DE LIBROS

Alden, C. & Ying Chen, A., 2011. Chines development co-operation and Africa. En: C. Dent, ed. *China and Africa Development Relations*. New York: Routledge, pp. 103-119.

Anshan, L., 2008. China's New Policy toward Africa. En: R. I. Rotberg, ed. *China into Africa: Trade, Aid and Influence*. Washington, D.C.: Brookings Institution Press, p. 27.

Anshan, L., 2011. Cultural Heritage and China's Africa Policy. En: J. Men & B. Barton, edits. *China and the European Union in Africa. Partners or Competitors?*. Burlington: Ashgate, pp. 41-61.

Bilgin, P., 2008. Thinking Past Western IR. *Third World Quarterly*, 29(1), pp. 5-23. Citado en: Power, M. & Mohan, G., 2011. China and the geo-political imagination of African "development". En: C. Dent, ed. *China and Africa Development Relations*. Oxon/New York: Routledge, pp. 42-67.

Brautigam, D., 2008. China's foreign Aid in Africa: What do we know?. En: R. I. Rotberg, ed. *China into Africa: Trade, Aid and Influence*. Washington D.C.: Brookings Institution Press, pp. 197-2014.

Chaponnière, J.-R., 2009. Chinese aid to Africa, origins, forms and issues. En: M. Pieter van Dijk, ed. *The New Presence of China in Africa*. Amsterdam: Amsterdam University Press, p. 57.

Dent, C. M., 2011. Africa and China: a new kind of development partnership. En: C. M. Dent, ed. *China and Africa Development Relations*. New York: Routledge, pp. 3-21

Dunn, K., 2001. Introduction: Africa and International Relations Theory. En: T. S. K. Dunn, ed. *Africa's Challenge to International Relations Theory*. Basingstoke: Palgrave.

Men, J. & Barton, B., 2011. China an the EU in Africa: Changing Concepts and Changing Policies. En: J. Men & B. Barton, edits. *China and the European Union in Africa. Partners or Competitors?*. Burlington: Ashgate, pp. 1-23

Obiroah, N., 2007. Who's afraid of China in Africa? Towards an african covil society perspective on China-Africa relations. En: F. Manji & S. Marks, edits. *African Perspectives on China in Africa*. Cape Town, Nairobi y Oxford: Fahamu, pp. 35-57.

Ogunleye, E. K., 2011. The EU and China: Friends or Foes for Sustainable Regional Infrastructure Development and Resource Extraction in Africa?. En: J. Men & B. Barton, eds. *China and the European Union in Africa. Partners or Competitors?*. Burlington: Ashgate, pp. 227-245.

Perry, P., 1987. Editorial Comment: Political Geography Quarterly: A Content (but Discontented) Review. *Political Geography Quarterly*, 6(1), pp. 5-6. Citado en: Power, M. & Mohan, G., 2011. China and the geo-political imagination of African "development". En: C. Dent, ed. *China and Africa Development Relations*. Oxon/New York: Routledge, pp. 42-67.

Pieterse, J., 1995. *White on Black: Images of Africa and Blacks in Western Popular Culture*. Londres: Yale University Press. Citado en: Power, M. & Mohan, G., 2011. China and the geo-political imagination of African "development". En: C. Dent, ed. *China and Africa Development Relations*. Oxon/New York: Routledge, pp. 42-67.

Power, M. & Mohan, G., 2011. China and the geo-political imagination of African "development". En: C. Dent, ed. *China and Africa Development Relations*. Oxon/New York: Routledge, pp. 42-67.

Prah, K., 2007. China and Africa: Defining a Relationship. En: K. Prah, ed. *Afro-Chinese Relations*. Cape Town: Casas, pp. 1-12.

Rupp, S., 2008. Africa and China: Engaging Postcolonial Interdependences. En: R. Rotberg, ed. *China into Africa: Trade, Aid, and Influence*. Washington, D.C.: Brookings Institution Press, pp. 65-86.

Suzuki, S., 2011. Chinese soft power, insecurity studies, myopia and fantasy. En: C. M. Dent, ed. *China and Africa Development Relations*. New York: Routledge, pp. 68-85.

Van Dijk, M. P., 2009. Introduction: objectives of and instruments for China's new presence in Africa. En: M. P. Van Dijk, ed. *The New Presence of China in Africa*. Amsterdam: Amsterdam University Press, pp. 9-31.

Turner, T., 1994. Government and Politics. En: S. W. Meditz & T. Merrill, eds. *Zaire. A country study*. Washington, D.C.: Federal Research Division, Library of Congress, p. 263.

Wheeler, T., 2011. Tackling the Proliferation of Small Arms and Light Weapons: An Opportunity for EU-China Cooperation. En: J. Men & B. Barton, eds. *China and the European Union in Africa. Partners or Competitors?*. Burlington: Ashgate, pp. 105-127.

Wissenbach, U., 2011. China- Africa relations and the European Union: ideology, conditionally, realpolitik and what's new in South-South co-operation. En: C. M. Dent, ed. *China and Africa Development relations*. New York: Routledge, pp. 21-42.

Zhao, S., 2011. China's African Relations and the Balance with Western Powers. En: J. Men & B. Barton, eds. *China and the European Union in Africa. Partners or Competitors*. Burlington: Ashgate, pp. 61-81.

Zhang, X., 2011. China's Aid to Africa: A Challenge to the EU?. En: J. Men & B. Barton, eds. *China and European Union in Africa. Partners or Competitors?*. Burlington: Ashgate, pp. 210-227.

ARTÍCULOS DE REVISTA

Anshan, L., 2005. African Studies in China in the Twentieth Century: A Historiographical Survey. *African Studies Review*, 48(1), pp. 59-87.

Alden, E., 2015. *US in position to write rules on trade*. En *Financial Times*.

Behard, R., 2008. China saps Mozambique of timber resources. *Fast Company* [Disponible en: <http://www.fastcompany.com/849679/china-saps-mozambique-timber-resources>]

Blackwill, R., Kissinger, H. & Tellis, A., 2015. *Revising U.S. Grand Strategy Toward China*, Nueva York: Council on Foreign Relations Press.

Brown, S. & Lekha Sriram, C., 2008. China's Role in Human Rights Abuses in Africa: Clarifying Issues of Culpability. En: R. Rotberg, ed. *China into Africa. Trade, Aid and Influence*. Washington, D.C.: Brookings Institution Press, pp. 250-272.

Brown, W., 2006. Africa and International Relations: A Comment on IR Theory, Anarchy and Statehood. *Review of International Studies*, 32(1), pp. 119-143. Citado en: Power, M. & Mohan, G., 2011. China and the geo-political imagination of African "development". En: C. Dent, ed. *China and Africa Development Relations*. Oxon/New York: Routledge, pp. 42-67.

Bustelo, P., 2010. "El Ascenso Económico De China: Implicaciones Estratégicas Para La Seguridad Global", El auge de Asia: implicaciones estratégicas. *Cuaderno de Estrategia*, Issue 143.

Dent, C., 2005. China in Africa. *Survival*, 43(3), pp. 157-164.

Eisenman, J. & Kurlantzick, J., 2006. China's African Strategy. *Current History*, Volumen 105, pp. 219-224.

Fanjul, E., 2011. Hacia un nuevo modelo de crecimiento chino. *Economía Exterior*, primavera (56).

Gomez, J. M., 2000. La diplomacia económica. La otra mediación del Estado en el mercado. *Boletín Económico de ICE*, Issue 2664.

Hart, G., 2004. Geography and Development: Critical Ethnographies. *Progress in Human Geography*, 28(1), pp. 91-100. Citado en: Power, M. & Mohan, G., 2011. China and the geo-political imagination of African "development". En: C. Dent, ed. *China and Africa Development Relations*. Oxon/New York: Routledge, pp. 42-67

Higueras, G., 2015. La Ruta de la Seda del siglo XIX. *Política Exterior*, N° 167, pp. 40-52.

Hoffman, S., 1977. An American Social Science: International Relations. *Daedalus*, Volumen 3, pp. 41-60.

[Disponible en: <https://www.amherst.edu/system/files/media/0084/Hoffman.pdf>]

Hongbo, Z., 2012. Construcción de la Nueva Ruta de la Seda a través del Pacífico. Relaciones económicas y comerciales entre China y Latinoamérica después de la crisis financiera de 2008. *GGG: Revista de Globalización, Competitividad y Gobernanabilidad*, 6(1).

Joannin, P., 2012. Entretien avec Justin Vaïsse sur l'élection présidentielle américaine. *Fundation Robert Schuman*, Entretien d'Europe (n° 67).

Kleine-Ahlbrandt, S. & Small, A., 2008. China's New Dictatorship Diplomacy. Is Beijing Parting With Pariahs?. *Foreign Affairs*, Volumen enero / febrero, pp. 38-56.

Lekha Sriram, C., 2007. *Jurist*. [Disponible en: <http://www.jurist.org/forum/2007/01/china-human-rights-and-sudan.php>]

[Último acceso: 13 mayo 2016].

Pan, E., 2006. *China, Africa, and Oil*, s.l.: Council on Foreign Relations.

Taylor, I., 1998. China's Foreign Policy towards Africa in the 1990s. *The Journal of Modern African studies*, 36(3), pp. 443-460

CONFERENCIAS

Brautigam, D., 2007. *China's Foreign Aid in Africa: What do we know?*. En la conferencia China in Africa: Geopolitical and Geoeconomic Considerations, Harvard University, Estados Unidos. Citado en Naidu, S. y Burke, C., 2008. La Ayuda de China a África. Madrid, Casa África, pp. 76-95.

Bregolat, E., 2008. *La nueva China: El reposicionamiento geopolítico chino en el contexto internacional*. Madrid, Casa Asia, pp. 10-20.

Hermida, T., 2015. *La importancia de la retórica en las relaciones internacionales: el caso de*. Madrid, Ponencia presentada durante el XII Congreso de la AECPA en julio de 2015. [Disponible en: <http://www.aecpa.es/uploads/files/modules/congress/12/papers/1384.pdf>]

Liu, H., 2008. *La diplomacia cultural de China hacia los países africanos en el nuevo siglo*. Madrid, Casa Asia, pp. 95-113.

Naidu, S. & Burke, C., 2008. *La ayuda de China a África*. Madrid, Casa África, pp. 76-93.

Tamames, R., 2008. *China en rápido crecimiento. Política económica exterior y relación con África*, Madrid: Casa África.

DOCUMENTOS DE TRABAJO

Brookes, P. & Hye Shin, J., 2006. *China's Influence in Africa: Implications for the United States*. [Disponible en: <http://www.heritage.org/research/reports/2006/02/chinas-influence-in-africa-implications-for-the-united-states>] [Último acceso: 5 abril 2016].

Glaser, B. & Medeiros, E., 2007. *The Changing Ecology of Foreign Policy-Making in China: The Ascension and Demise of the Theory of "Peaceful Rise"*. [Disponible en: <http://www.ou.edu/uschina/texts/Glaser.Medeiros.2007.CQ.PeacefulRise.pdf>] [Último acceso: 14 Abril 2016].

Holmes, J., 2007. *"Soft Power" at the Sea: Zheng He and China's maritime diplomacy*, Georgia: University of Georgia, Center for International Trade Security. [Disponibl en: <http://www.uky.edu/Centers/Asia/SECAAS/Seras/2006/Holmes.htm>]

Leguizamón, E. G., 2016. *One Belt, One Road y el Renovado Gran Juego Geopolítico en Asia Central*, s.l.: Heidelberg Center para America Latina. [Disponible en: http://www.politica-china.org/imxd/noticias/doc/1458147779Eduardo_Leguizamon.pdf]

Mohammed, L., 2015. *China's 6 Magical Economic Corridors*, s.l.: The Market Mogul.

Moyo, L., 2008. *China's role in African politics appalling*. [Disponible en: <http://www.howardw-french.com/2008/07/chinas-role-in-african-politics-appalling/>]

Roth, J. O., 2007. *La nueva diplomacia cultural china*, Madrid: Real Instituto Elcano.

Suárez, J. D., 2010. *China en África. Aproximación a unas relaciones controvertidas*, Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya.

Walker, J. W., 2008. *China, U.S and Africa: Competition or Cooperation?*, Carlisle Barracks, PA: U.S Army War College.

Xiaoyun, L., 2008. *China's Foreign Aid to Africa*, Pekín: "Managing Aid Effectively: Lesson for China?" International Poverty Reduction Center in China. China Agricultural University.

PRENSA

Bezlova, A., 2009. China. Latest Africa Foray: Altruism or Hegemony?. *Inter Press Service*, 9 noviembre.

He, A., 2015. *Silk Road connects China to the world*, Nueva York: China Daily USA.

Hongming, Z., 2006. China policy of assistance enjoys popular support. *People's Daily*, 23 junio.

Jia, C., 2015. China's \$40b Silk Road Fund signs MoU with Russian firms. *China Daily*, 3 septiembre.

Jiabao, W., 2007. Our Historical Tasks at the Primary Stage of Socialism and. *China Daily*, 27 febrero.

Ke, L., 1983. China's Aid to Foreign Countries. *Beijing Review*, p. 18.

Lissardy, G., 2015. El polémico tren Atlántico-Pacífico que China quiere construir en Sudamérica. *BBC Mundo*, 18 mayo.

McGreal, C., 2007. Chinese aid to Africa may do more harm than good. *The Guardian*, 8 February. [Disponible en: http://www.theguardian.com/world/2007/feb/08/development_topstories3]

People's Daily, 2004. Chinese president calls on diplomats to better serve countr. *People's Daily*, 30 agosto.

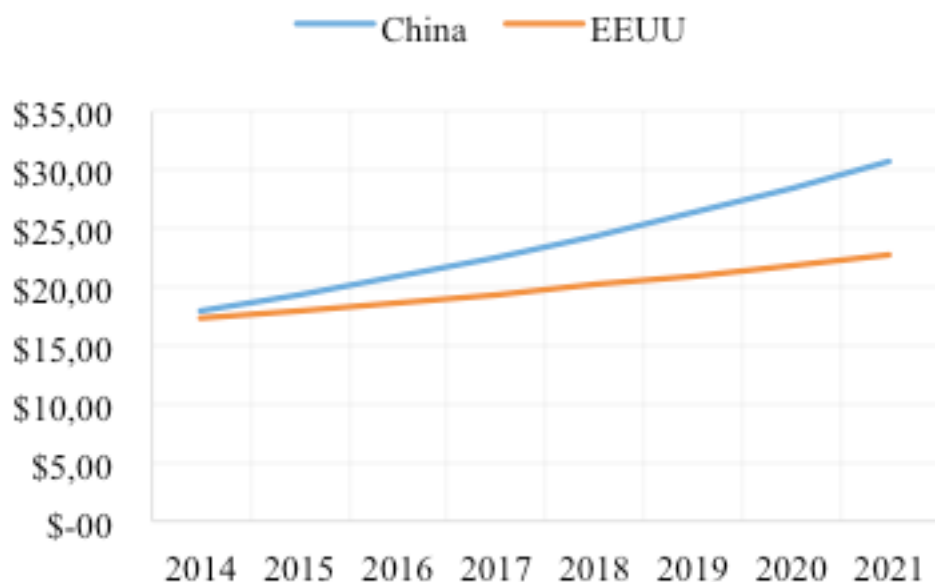
Shuqing, W., 2005. The "Washington Consensus" and "Beijing Consensus". *People's Daily*, 18 june. [Disponible en: http://en.people.cn/200506/18/eng20050618_190947.html]

Xinhua, 2007. Full text of resolution on CPC Central Committee report. *Xinhua News Agency*, 21 octubre. [Disponible en: http://news.xinhuanet.com/english/2007-10/21/content_6918605.htm]

Xinhua, 2008. Chinese envoy: China to provide more humanitarian aid to Darfur. *Xinhua News*, 26 february.

8. ANEXOS

ANEXO 1. Crecimiento PIB PPA China -EEUU estimaciones FMI¹



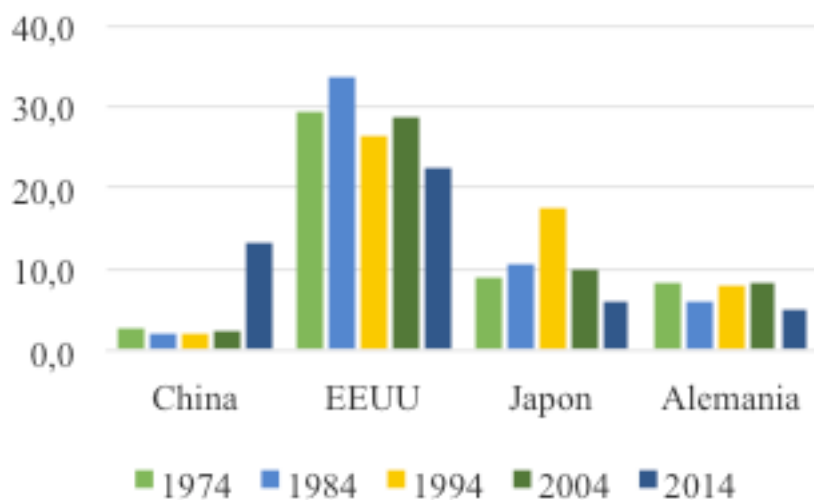
¹Fuente: Elaboración propia a partir de datos del FMI

ANEXO 2. Crecimiento anual PIB por decenios desde 1974¹

| | 1974-1984 | 1984-1994 | 1994-2004 | 2004-2014 |
|-----------------------------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| China | 8,44% | 10,42% | 9,15% | 9,99% |
| Alemania | 2,14% | 2,74% | 1,35% | 1,32% |
| Brasil | 4,58% | 3,07% | 2,66% | 3,47% |
| Estados Unidos | 3,03% | 3,13% | 3,36% | 1,58% |
| España | 2,07% | 2,97% | 3,64% | 0,53% |
| Federación de Rusia | | | 2,91% | 3,46% |
| India | 4,71% | 5,31% | 6,25% | 7,69% |
| Japón | 3,89% | 3,65% | 1,09% | 0,61% |
| Reino Unido | 1,49% | 2,71% | 3,21% | 1,34% |
| | | | | |
| América Latina y el Caribe | 4,00% | 2,90% | 2,58% | 3,43% |
| Europa y Asia central | 2,36% | 2,04% | 2,58% | 1,30% |
| Asia oriental y el Pacífico | 4,63% | 4,95% | 3,39% | 4,25% |
| África al sur del Sahara | 2,68% | 1,28% | 4,07% | 4,59% |
| | | | | |
| Mundo | 3,14% | 3,02% | 3,10% | 2,51% |

¹**Fuente:** Elaboración propia a partir de datos del FMI.

ANEXO 3. Porcentajes de aportación al PIB mundial¹



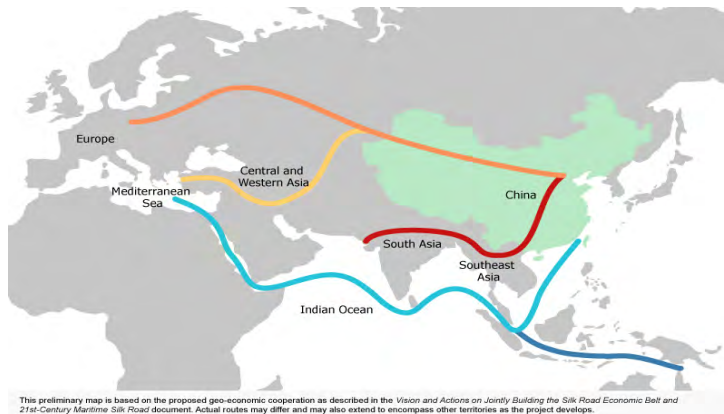
¹Fuente: Elaboración propia a partir de datos del FMI

ANEXO 4. Contribución al crecimiento del PIB mundial¹



¹Fuente: Economist.com

ANEXO 5. Redes de infraestructura de la Nueva Ruta de la Seda¹



¹Fuente: HKGCC a partir de lo descrito en el documento Visions and Actions on Jointly Building the Silk Road Economic Belt and 21st Century Maritime Silk Road

ANEXOS 6. Consenso de Washington versus Consenso de Pekín¹

| | CONSENSO DE WASHINGTON | CONSENSO DE PEKÍN |
|---------------------|--|--|
| Términos Económicos | Libre mercado e importante rol del sector privado | Importante de rol del gobierno en la economía |
| | Prestamos, pero bajo estrictas condiciones | No condiciones para los préstamos blandos |
| | Proyectos: uso de empresas locales para crear empleo | Uso de empresas, empleados y tecnología china |
| | Transferencia de tecnología, conocimiento y experiencia (capacitación) | No transferencia de conocimientos ni experiencia |
| Términos Políticos | Democracia | No reconocimiento de Taiwán |
| | Liberalización | Apoyo político a China en las NNUU |
| | Tiempo limitados para las funciones políticas | Importancia de la estabilidad |

¹Fuente: Traducción propia de cuadro de Van Dijk (2009:22).

ANEXOS 7. Tipología de la ayuda para la cooperación de China¹

| | |
|------------------------------|--|
| Complementación de proyectos | Proyectos productivos o civiles construidos en los países receptores con recursos financieros proporcionados por China a través de las subvenciones o los préstamos sin interés. La contraparte china es responsable por el total o por parte del proceso, desde el estudio hasta la construcción, proporcionando parte o el total de los equipos y los materiales de construcción, y envía al personal especializado necesario. Una vez finalizado el proyecto, China lo entrega al país receptor. Actualmente los proyectos completos representan un 40% del gasto destinado a la ayuda externa. |
| Bienes y materiales | Incluyen materiales para la producción y la vida, productos técnicos o equipos, y los servicios técnicos necesarios financiados por ayuda financiera proporcionada por China. Los materiales que proporciona incluyen maquinaria, equipos, instrumental médico, equipos de testeo, vehículos para transporte, material de oficina, alimentos y medicina |
| Cooperación técnica | China envía expertos para prestar ayuda técnica para la producción, operación o mantenimiento de proyectos completos una vez que estos han terminado, y para formar personal local tanto técnico como de gestión, para ayudar a los países en desarrollo en la agricultura, la cría de animales y procesos productivos, así como para ayudar a los países en desarrollo en la consultoría de industrias. La cooperación técnica cubre diversas áreas: producción industrial y gestión, granjas y cría de aves de corral, artesanías, cultura y educación, deporte y entrenamiento físico, medicina y salud, desarrollo de energías limpias como bio-gas y pequeños generadores de energía, investigación geológica y prospectiva, y planeamiento económico. Los proyectos de cooperación técnica duran de uno a dos años y pueden alargarse a petición del país receptor |

| | |
|--|---|
| Cooperación para el desarrollo de los recursos humanos | China, mediante canales multilaterales o bilaterales, desarrolla diversos tipos de investigación y programas de formación. Estos programas comenzaron en 1953, y hasta 1979 formó a gran número proveniente de Corea del norte, Vietnam, Albania, Cuba, Egipto, y otros países, en más de 20 áreas como agricultura y bosques, conservación del agua, industria liviana, textiles, transporte y salud. Desde 1981 China ha trabajado con el PNUD y ha desarrollado cursos en técnicas prácticas en distintas áreas para los países en desarrollo. Actualmente, unas 10.000 personas de países en desarrollo reciben formación en China cada año |
| Equipos médicos Chinos trabajando en el exterior | China envía equipos médicos a los países receptores y proporciona servicios médicos y medicinas en forma gratuita. Estos equipos trabajan en áreas subdesarrolladas en donde se carece de servicios médicos y de medicinas, y traspasan sus conocimientos a los médicos locales. A fines de 2009 China había enviado más de 21.000 trabajadores médicos a otros países. |
| Ayuda humanitaria de emergencia | Se proporciona cuando un país o región sufre un desastre natural o humanitario severo. En ese caso, China proporciona materiales o dinero para ayuda de emergencia, o envía a personal especializado de acuerdo a los requerimientos. |
| Programa de Voluntarios al Exterior | Exterior China envía voluntarios a otros países en desarrollo para ayudar a las personas de las localidades en educación, medicina y salud. El primer grupo fue en mayo de 2002 a Laos. Para fines de 2009 China había despachado grupos de voluntarios a 19 países en desarrollo, 405 voluntarios para proporcionar ayuda en la enseñanza del idioma chino, la medicina tradicional china, tecnología agrícola, deportes y formación física, habilidades computacionales, entre otros. |
| Alivio de deudas | China cancela la deuda gubernamental de algunos países en desarrollo que deben dinero a China. |

1 Fuente: Elaboración propia a partir de la Carta Blanca para la Cooperación de China (2011) en China's Foreign Aid, Pekín: Information Office of the State Council.

ANEXO 8. Funciones del aparato burocrático de la ayuda para la cooperación de China¹

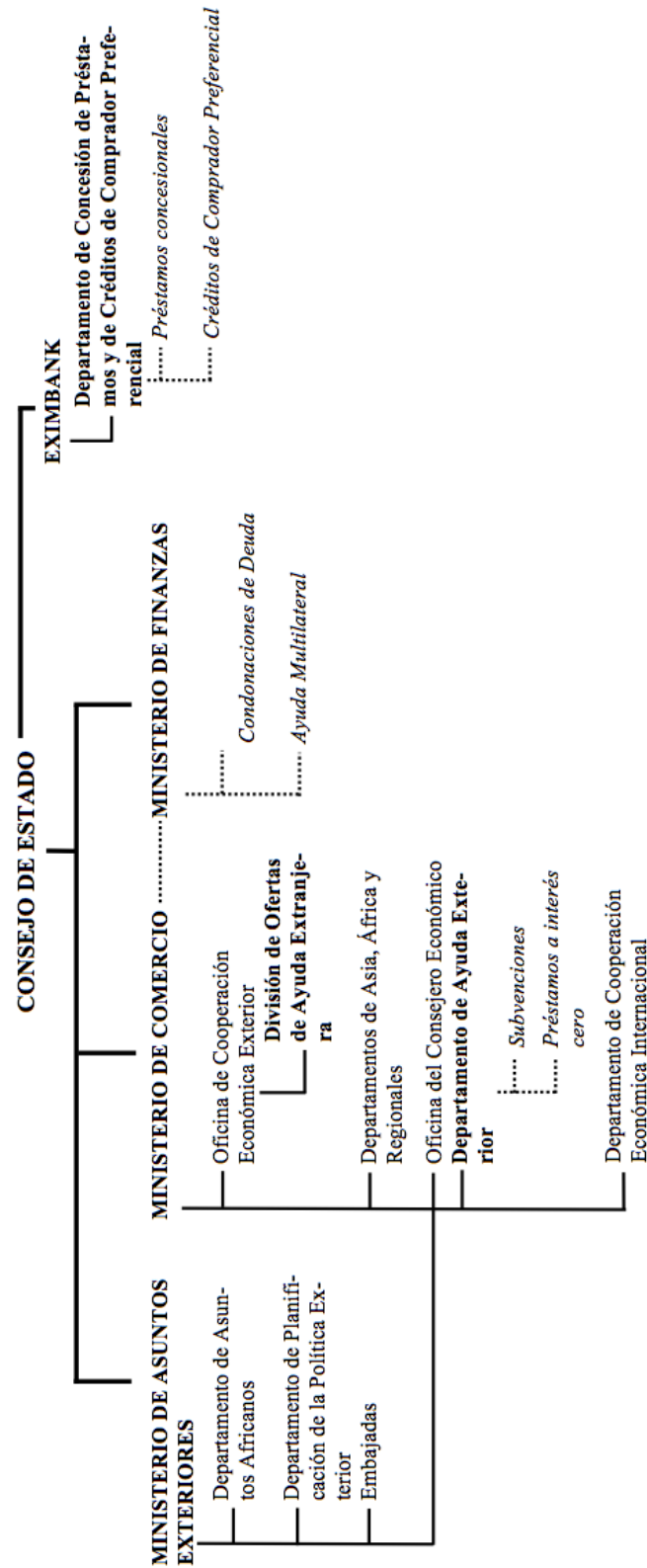
| ENTIDAD DEL GOBIERNO | | FUNCIONES |
|------------------------|---|---|
| Consejo de Estado | | <p>Aprobar el presupuesto anual de ayuda exterior y sus ampliaciones</p> <p>Aprobar préstamos superiores a 1,5 millones de dólares y proyectos de ayuda superiores a 12,5 millones de dólares.</p> <p>Beneplácito para establecer ayuda para países “políticamente sensibles”</p> |
| Ministerio de Finanzas | | <p>Administrar las donaciones a las organizaciones multilaterales: préstamos a agencias de Naciones Unidas (por ejemplo, a UNICEF) o a la Asociación de Desarrollo Internacional (IDA por sus siglas en inglés) del Banco Mundial</p> <p>Administrar la condonaciones de deuda de la ayuda</p> |
| Ministerio de Comercio | Departamento de Ayuda Exterior | <p>Firmar los planes anuales de ayuda exterior</p> <p>Gestionar todos los préstamos sin intereses y donaciones</p> <p>Elaborar el presupuesto de la ayuda y de las regulaciones de la ayuda,</p> <p>Gestiona el Fondo de Ayuda para Proyectos conjuntos y Cooperación</p> <p>Coordina con el Eximbank de China para la concesión de préstamos concesionales.</p> |
| | Oficina Ejecutiva de Cooperación Económica Exterior | <p>Coordinar los concursos públicos para la asignación de proyectos</p> <p>Regular proyectos financiados por donaciones y préstamos sin intereses (adquisición, control de calidad, evaluación, formación del personal chino)</p> <p>Examinar a los expertos y técnicos chinos contratados para proyectos de ayuda para su nivel de habilidad, y “confiabilidad política”.</p> |
| | Departamento de Cooperación Económica | <p>Gestionar áreas de apoyo a las empresas chinas que buscan negocios en el extranjero, incluyendo el desarrollo de recursos en el exterior, las inversiones, los servicios de mano de obra, contratación internacional y zonas económicas extranjeras.</p> <p>Se coordina con el Eximbank de China en las decisiones de los créditos del comprador preferencial de exportación</p> <p>Administrar otros programas de subvenciones para el compromiso internacional que no forma parte del presupuesto de ayuda exterior.</p> |

| | |
|--|--|
| Ministerio de Asuntos Exteriores | Elaborar el plan anual de ayuda junto con el Departamento de Ayuda en el Ministerio de Comercio. |
| Autorizar cualquier cambio en el plan de ayuda y las decisiones en el presupuesto de la ayuda, junto con los Ministerios de Comercio y Finanzas. | |
| China Eximbank | Evaluar los proyectos con préstamos concesionales, y la recuperación de los préstamos. |
| Embajadas y consulados | Coordinación directa y gestión de los proyectos de ayuda externa en los países. |

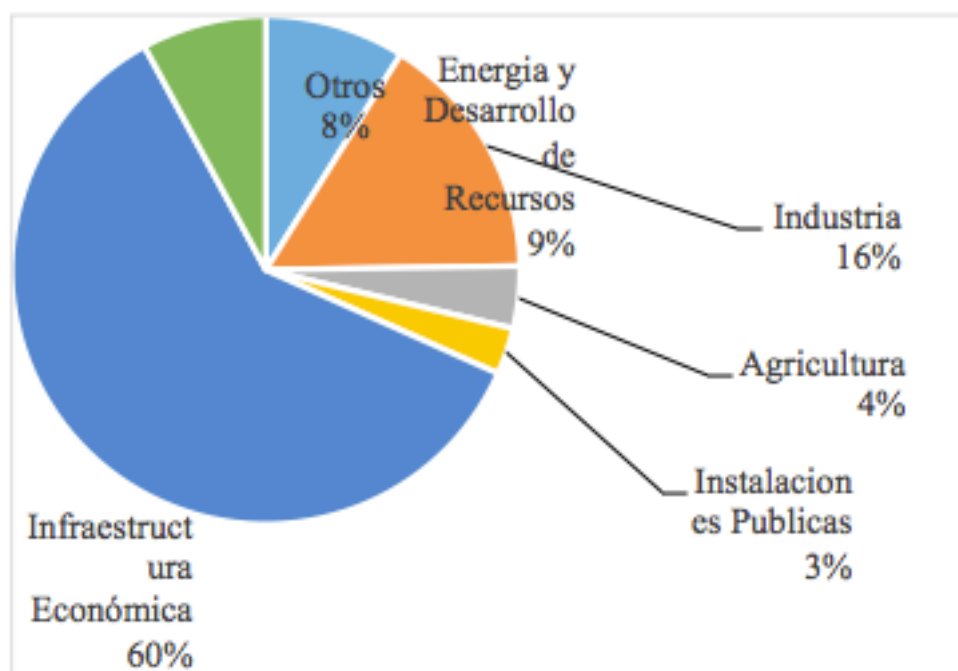
1 Fuente: Elaboración propia a partir de Brautigam (2009:106), Lardy (2002:59) y Xiaoyen (2008).

ANEXO 9. Sistema de Ayuda y Cooperación Económica Chino¹

1Fuente: Traducción de Brautigam, D., 2009. The Dragon's Gift. The Real Story of China in Africa. Oxford: Oxford University Press. Página 108



ANEXO 10. Distribución sectorial de los Prestamos concesionales de China (finales de 2009)¹



¹ Fuente: Libro Blanco de la ayuda exterior de China emitido por la Oficina de Información de China del Consejo de Estado el 21 de abril de 2011. (Oficina de Información Xinhua / de China del Consejo de Estado)

ANEXO 11. Ayuda exterior de China¹

| | Presupuesto Oficial China para ayuda exterior | FMI tipo de cambio pro- medio anual | Presupuesto Oficial China para ayuda exterior | Eximbank Préstamos Con- cesionales, anual | Cancelación de deuda China | Total de ayuda China anual | Porcentaje de presupues- to de ayuda destinado a África | Presupuesto oficial para la asistencia exterior (pro- porción África) | Eximbank Concesión de préstamos a África | Condonación de deuda en África | Total de la ayuda de China para África | Acumulación de deuda condonada por Eximbank (según su Préstamos Con- cesionales | Acumulación de Presta- mos Concesionales Ex- imbank solo par África |
|------|---|--|---|--|-------------------------------|-------------------------------|---|---|---|-----------------------------------|---|--|---|
| | RMB mil- lones | RMB/ US \$ | \$ mill | \$ mill | \$ mill | \$ mill | | \$ mill | \$ mill | \$ mill | \$ mill | \$ mill | \$ mill |
| 1996 | 3212 | 8,3 | 387 | 23 | - | 410 | - | | | | | 23 | 11 |
| 1997 | 3552 | 8,3 | 428 | 71 | - | 499 | - | | | | | 94 | 47 |
| 1998 | 3720 | 8,3 | 449 | 66 | - | 516 | - | | | | | 160 | 80 |
| 1999 | 3920 | 8,3 | 474 | 80 | - | 553 | - | | | | | 240 | 120 |
| 2000 | 5588 | 8,3 | 554 | 91 | - | 645 | - | | | | | 331 | 166 |
| 2001 | 4711 | 8,3 | 569 | 128 | 450 | 1147 | 44 | 250 | 64 | 375 | 689 | 459 | 230 |
| 2002 | 5003 | 8,3 | 604 | 173 | 450 | 1227 | 44 | 266 | 86 | 375 | 727 | 632 | 216 |
| 2003 | 5223 | 8,3 | 631 | 233 | 450 | 1314 | 44 | 278 | 117 | 375 | 769 | 865 | 433 |
| 2004 | 6069 | 8,3 | 733 | 315 | 450 | 1498 | 30 | 220 | 158 | 375 | 753 | 1181 | 590 |
| 2005 | 7470 | 8,2 | 912 | 425 | 450 | 1787 | 30 | 273 | 213 | 375 | 861 | 1606 | 803 |
| 2006 | 8200 | 8 | 1028 | 693 | 450 | 2172 | 30 | 309 | 347 | 375 | 1030 | 2299 | 1150 |
| 2007 | 11154 | 7,6 | 1466 | 1130 | 450 | 3046 | 31 | 440 | 565 | 375 | 1380 | 3429 | 1715 |
| 2008 | ND | 6,7 | ND | 1842 | 450 | | | 525 | 921 | 375 | 1811 | | |
| 2009 | ND | ND | ND | 3003 | | | | 600 | 1501 | 375 | 2476 | | |

Nota: Las cifras en negrita son de fuentes chinas. Las cifras en cursiva son estimaciones del autor. Los préstamos en condiciones favorables del Eximbank se estiman entre 2002 y 2005 sobre la base de tasa de crecimiento anual del 35 por ciento (Informe Anual 2005 Eximbank de China). Las condonaciones de la deuda (\$ 3.6 mil millones totales, y \$ 3.0 mil millones para África) se asignan de manera uniforme en todos los períodos afectados y se supone que continuará en 2008 y 2009. El porcentaje del gasto oficial de la ayuda asignada a África se basa en estimaciones oficiales chinas, 2002-2004. A partir de entonces, el porcentaje se extrapola a partir de la información derivada de las entrevistas del autor. Se estima que la mitad de los préstamos en condiciones favorables Eximbank que están destinadas a África.

¹**Fuente:** *Traducción propia de Brautigam, D., 2009. The Dragon's Gift. The Real Story of China in Africa.* Oxford: Oxford University Press. Página 317.

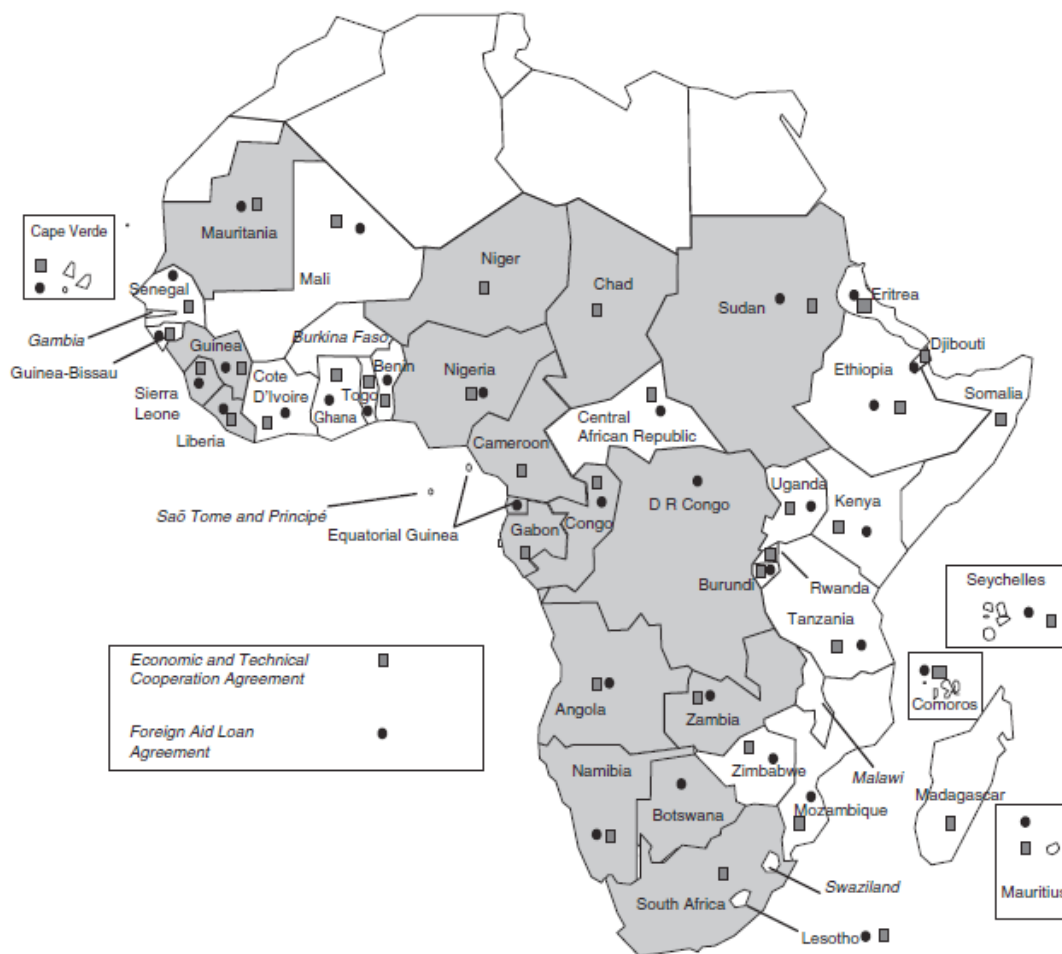
ANEXO 12. Ocho principios para la ayuda Económica y Técnica¹

Al proporcionar ayuda económica y asistencia técnica a otros países, los chinos Gobierno actuará en estricto cumplimiento de los siguientes ocho principios:

- 1). El gobierno chino siempre se basa en el principio de igualdad y beneficio mutuo al proporcionar ayuda a otros países. Nunca considera esta ayuda como una especie de limosna unilateral, sino como algo recíproco.*
- 2). Al proporcionar ayuda a otros países, el gobierno chino respeta estrictamente la soberanía de los países en cuestión y nunca establece ninguna condición adicional ni exige privilegio alguno.*
- 3). El gobierno chino proporciona ayuda económica en forma de préstamos libres de interés o a bajo interés y, cuando es necesario, prolonga el plazo de pago, a fin de aliviar en lo posible la carga de los países que reciben la ayuda.*
- 4). Al proporcionar ayuda a otros países, el gobierno chino no percibe el objetivo de hacer dependientes de China a esos países, sino ayudarlos a tomar en forma gradual el camino del autosostenimiento y del desarrollo económico independiente.*
- 5). El gobierno chino hace todo lo posible por ayudar a los países que reciben su ayuda a construir obras que requieran menos inversiones y rindan más rápidos resultados, para que los gobiernos de estos países puedan incrementar sus ingresos y acumular capital.*
- 6). El gobierno chino proporciona equipos y materiales de la mejor calidad y de fabricación propia a los precios del mercado internacional. Si los equipos y materiales suministrados por el gobierno chino no corresponden a las especificaciones y calidad acordadas, el gobierno chino se compromete a remplazarlos.*
- 7). Al proporcionar cualquier ayuda técnica, el gobierno chino se encarga de que el personal del país beneficiado domine totalmente esta técnica.*
- 8). Los expertos enviados por el gobierno chino para ayudar en la construcción de los países beneficiados disfrutan del mismo nivel de vida que los expertos de esos países. A los expertos chinos les está vedado plantear ninguna exigencia particular ni gozar de ninguna comodidad especial.*

¹**Fuente:** Gonzalo Rubio, p. 197

ANEXO 13. Acuerdos de Ayuda de china en África Subsahariana, 2006-2007¹



¹**Fuente:** Brautigam, D., 2009. *The Dragon's Gift. The Real Story of China in Africa*. Oxford: Oxford University Press. Página 278.

ANEXO 14. Artículo 16. Ayuda o asistencia en la comisión del hecho internacionalmente ilícito (AG/56/83, 2002)¹

Artículo 16.

El Estado que presta ayuda o asistencia a otro Estado en la comisión por este último de un hecho internacionalmente ilícito es responsable internacionalmente por prestar esa ayuda o asistencia si:

- Lo hace conociendo las circunstancias del hecho internacionalmente ilícito; y*
- El hecho sería internacionalmente ilícito si fuese cometido por el Estado que presta la ayuda o asistencia.*

¹**Fuente:** Resolución aprobada por la Asamblea General 56/83, 2002. *Responsabilidad del Estado por hechos internacionalmente ilícitos*. Quincuagésimo sexto período de sesiones, Nueva York, 28 de enero de 2002, p. 5 [Disponible en: <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N01/478/00/PDF/N0147800.pdf?OpenElement>]